

# ELEGANCIAS

Agosto, 1923

Precio: 3 pesetas



LEWIS & CLARK



# PRENSA GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 57-MADRID

Precios de subscripción á las Revistas editadas por esta Empresa.

<u>Mundo Gráfico</u>	<u>La Esfera</u>	<u>Nuevo Mundo</u>	<u>La Novela Semanal</u>	<u>Elegancias</u>
<b>MADRID Y PROVINCIAS</b>	<b>MADRID Y PROVINCIAS</b>	<b>MADRID Y PROVINCIAS</b>	<b>MADRID Y PROVINCIAS</b>	<b>MADRID</b>
Un año . . . . . Ptas. 15	Un año . . . . . Ptas. 40	Un año . . . . . Ptas. 25	Un año . . . . . Ptas. 12	Un año . . . . . Ptas. 30
Seis meses . . . . . » 8	Seis meses . . . . . » 22	Seis meses . . . . . » 15	Seis meses . . . . . » 7	Seis meses . . . . . » 18
<b>EXTRANJERO</b>	<b>EXTRANJERO</b>	<b>EXTRANJERO</b>	<b>EXTRANJERO</b>	<b>Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado</b>
Un año . . . . . Ptas. 32	Un año . . . . . Ptas. 75	Un año . . . . . Ptas. 50	Un año . . . . . Ptas. 18	Un año . . . . . Ptas. 30
Seis meses . . . . . » 18	Seis meses . . . . . » 40	Seis meses . . . . . » 30	Seis meses . . . . . » 10	Seis meses . . . . . » 18
<b>PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS</b>	<b>Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado</b>			
Un año . . . . . Ptas. 18	Un año . . . . . Ptas. 55	Un año . . . . . Ptas. 28	Un año . . . . . Ptas. 14	Un año . . . . . Ptas. 50
Seis meses . . . . . » 10	Seis meses . . . . . » 30	Seis meses . . . . . » 16	Seis meses . . . . . » 8	Seis meses . . . . . » 30

# EL AUTOMÓVIL



18-25 tipo «Sport», es el coche ideal del comprador inteligente

## CARACTERÍSTICAS DE ESTE MODELO

**Motor** de 4 cilindros de 85 mm. de diámetro por 125 mm. de carrera, fundidos en un solo bloque. Cigüeñal de acero especial de alta resistencia. Válvulas mandadas mecánicamente por medio de un eje de excéntricas.

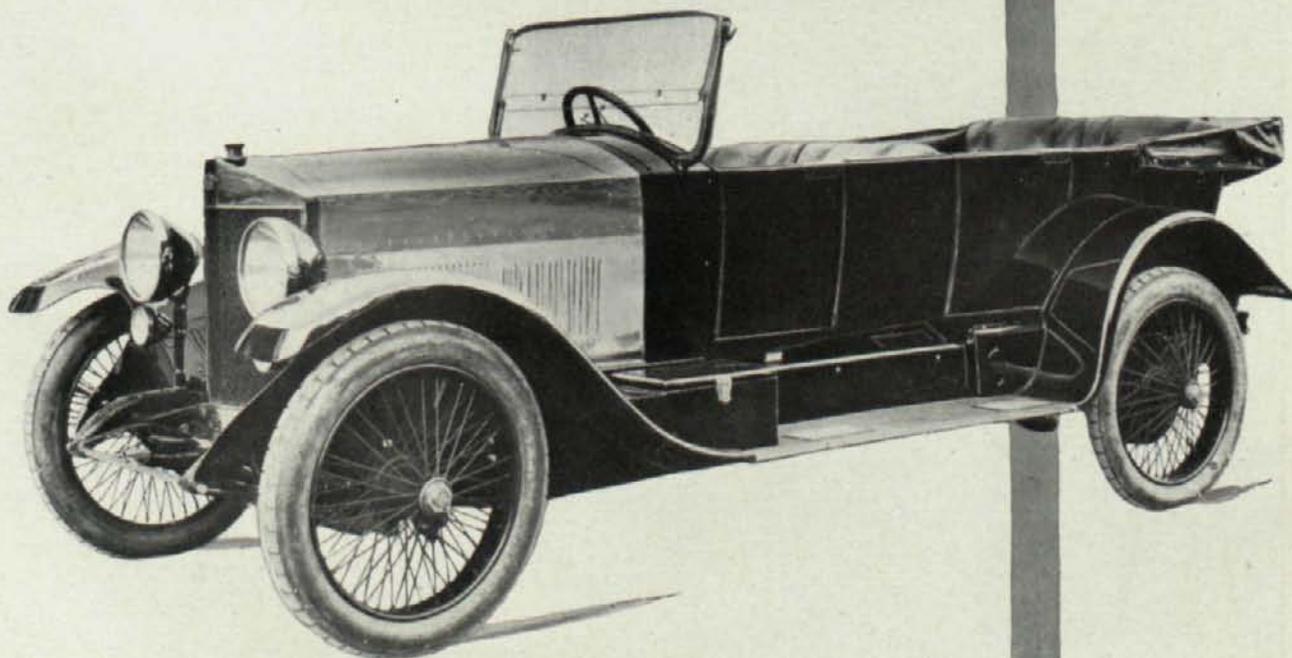
**Encendido** por magneto de alta tensión.

**Carburador** "Zenith" ú otro equivalente.

**Cambio de marchas** á triple tren balader, con cuatro marchas adelante y una atrás. La cuarta marcha es en toma directa.

**Ruedas** metálicas, intercambiables, 820 por 120.

**Arranque y alumbrado** eléctricos, con los aparatos de control montados sobre el tablier, con cuentakilómetros y reloj.



REPRESENTANTE  
**RAFAEL GAY DE OCHOA**  
 FRANCISCO DE ROJAS, 5. MADRID  
 MANTEROLA, 7. SAN SEBASTIÁN

Chassis equipado eléctrico. . .	Ptas. 16.800
Torpedo seis plazas. . . . .	» 22.500
Limousin desmontable . . . . .	» 28.000
Cabriolet. . . . .	» 26.800

Pérez Durías



El baile,  
como todo ejercicio,

trae consigo el sudor, y  
el sudor, cuando no está  
higienizado, las compli-  
caciones olorosas des-  
agradables

# Sudoral

es el único desodorante  
incolore, que no mancha  
los vestidos y que, sin  
impedir la transpiración  
cutánea, suprime aquellas  
temidas complicaciones

FABRICADO POR

**F L O R A L I A**

CREADORA DE LOS  
ADMIRABLES PRODUCTOS

**FLORES DEL CAMPO**

# Sumario

## AÑO I de Elegancias Núm. 8

DIRECTOR:  
FRANCISCO VERDUGO

DELEGADO ESPECIAL EN PARÍS:  
LEO MERELO

	PAGINA		PAGINA
Portada, por Brunelleschi		La originalidad en la ropa interior de los niños...	32
Sociedad cubana: las señoritas María Teresa Armenteros y la señorita Mercedes Montalvo....	4	Un traje de soirées, por Soulié.....	33
Ecos de la Moda.....	5 al 9	A flor de piel, por Eduardo Zamacois.....	34 y 35
Los berlidados de Marescot.....	10 y 11	Un siglo de elegancias: 1820-1830, por Manuel Chaves Nogales.....	36 y 37
La silueta apache, la señorita cow-boys y el recuerdo del antiguo empaque, por A. G. de Linares.....	12 y 13	La casa bella: el decorado del comedor.....	38
El imperio de los trajes juveniles.....	14 y 15	Consejos para las mujercitas rubias.....	39
La sencillez y la elegancia.....	16	Un modelo de Zimmermann.....	40
Margarita Alcahal y su mejor faceta, por María Valero de Mazas.....	17	La Embajadora de Inglaterra en Madrid.....	41
Las playas neoyorquinas, galerías del Ichic.....	18 y 19	La decoración de los jardines.....	42
Los trece cisnes (cuento), por Carmen de Burgos.....	20 al 22	El organdi en las creaciones actuales.....	43
Mujeres bellas y originales.....	23	Alegoría de Agosto, por Bon.....	44
El «Château d'Ardennes» en Bélgica.....	24	El Palacio de los Duques de Villahermosa.....	45 al 47
El peinado y las tendencias de la Moda.....	25	Un traje para las jornadas estivales.....	48
Un español «as» de la danza en New-York.....	26 y 27	La arbitraria diversidad de los sombreros.....	49 al 51
Grecia y Egipto imprimen su nota clásica al traje nupcial.....	28 y 29	Los artifices artistas: Gaveau.....	52 al 54
Los vestidos infantiles.....	30	San Sebastián, sonrisa del Cantábrico.....	55
La «estrella» Inés Ayres.....	31	Unas cuantas ideas graciosas y prácticas sobre los trajecitos infantiles.....	56
		El cuarto de costura.....	58
		Los detalles de la Moda.....	60
		Consejero Anónimo.....	62

PORCELANAS  
CRISTAL  
VAJILLAS  
CRISTALERÍAS  
NUEVA  
SECCIÓN DE  
IMPERMEABLES



BRONCES  
OBJETOS  
DE ARTE  
ABRIGOS  
Y  
ARTÍCULOS  
DE VIAJES

LA HISPANO  
INGLESA

Carrera San Jerónimo, 41  
Nicolás María Rivero, 14  
MADRID



LAS BELLAS SEÑORITAS MARÍA TERESA ARMENTEROS Y MERCEDES MONTALVO, DE LA ALTA SOCIEDAD CUBANA

Todos los hijos de aquellas tierras que antaño doró el mismo sol de gloria que á Castilla sienten una noble curiosidad por conocer la vida y las costumbres de la antigua Metrópoli, y cada día es más frecuente el intercambio de cortesías entre las familias más ilustres de Cuba y de España... Ultimamente han recorrido Andalucía dos de las bellezas más distinguidas de la sociedad cubana: la Srta. María Teresa Armenteros, hija del Ministro de Cuba en Roma, y la Srta. Mercedes Montalvo, hija del ilustre General del mismo apellido, que, como peregrinas ilusionadas, han visitado las maravillas de evocación y de arte que son nuestras viejas ciudades meridionales. Y como un recuerdo y una ofrenda al encanto secular de aquella tierra, han tenido la gentileza de fotografiarse en uno de los rincones de la Alhambra, con el traje suntuoso de las nazaritas, cuya belleza fué orgullo de Granada, la ciudad encantadora que tiene el cuerpo moro y el corazón cristiano...

# Elegancias



Traje de «soirées», de raso blanco. La falda asciende en grandes frunces hasta unirse al cuerpo, muy estrecho, y va franjeada de galón de oro. La escarapeña es de cinta de faya, color violeta subido. Modelo Germaine



Traje de «soirées», de granadina color rosa, con bordados de dibujo «ficelle» y franjeado de finísimo «plissée» en encaje «ficelle», que realza un lazo estrecho de tafetán negro. El «fond de robe» es de organdi blanco. Modelo Nicole Groult

## Ecos de la Moda

**V**OLUBILIDAD tu nombre es, mujer... Y, desde luego, justo es confesar que el sexo débil parece como que gusta hacer gala de ello. ¿Quién iba á pensar, después del empeño que se puso en desterrar á las alpacas de la lista de materiales gratos para confecciones; después de haberlas dado muerte segura colmándolas de ridículo—no hay novela, de esas que todo el mundo lee, en la que no vista un «anticuado traje de alpaca» la mujer despreciada de la obra—; después de haber querido asegurar el olvido haciendo ignorar su existencia á las nuevas generaciones, que llegaría un día, el momento presente, en que sin preparación alguna las mujeres habían de otorgarle su preferencia? Y, sin embargo, así es. Todas las

elegantes, particularmente en París, sin motivo alguno que justifique este cambio de opinión, se han apresurado á encargarse dos ó tres trajes del antes depreciado material, el cual tiene entre otras ventajas la de servir igualmente para vestidos de casa y de paseo, sobre todo manejándole manos artistas y combinándole con otros tejidos que á la par que le den realce introduzcan notas nuevas de cromática opulencia, como sucede con la blusa de crespón estampado y delantera de crespón blanco plisado, adornada con unos bieses de «georgette» negro, que tan bellamente armoniza con el «tailleur» de alpaca negra, de falda muy estrecha y levita corta y suelta, cuello grande, medio levantado, y mangas rectas ensanchadas junto á los puños. También se logran excelentes efectos completando un

«tailleur» de alpaca azul marino de falda estrecha y levita recta muy corta, con un blusón recto de seda «chiné» más largo que la levita, de modo que forma como un cinturón al pie de ésta. Pero donde los modistos hacen verdaderos alardes de buen gusto es en los trajes de tarde. Entre los modelos más bellos se destacan: el de alpaca negra, falda muy amplia y chaqueta recta abotonada delante, rematada al pie por un volante de encaje y adornada con un amplio cuello y puños «chevalier» de encaje también, y en otro de alpaca de un tono verde reseda, forma enteriza, ceñido á las caderas y adornado de unos «panneaux» sueltos y mangas enormes de «georgette» gris.

Alternando con los vestidos de alpaca, menos frívolos que los de tejidos orientales, demasiado ge-



Traje gran estilo, de raso color de rosa. La falda es más corta en su parte delantera y el cuerpo va abierto, sin gran escote. Modelo Nicole Groult



Elegante traje de «crêpe marocain», color verde reseda, bordado con cuentas de coral. La túnica, estrecha y drapeada al bies, termina al costado izquierdo con un gran lazo. Modelo Juan Patou



Vestido de noche, en crespón «marocain», graciosamente drapeado sobre el lado derecho y sujeto con artístico broche de plata vieja. El revés del cuerpo, en seda brillante. Modelo Patou

neralizados ya—no hay «midinett» que no se pavonee luciendo los «foulards» estampados—, disfrutan de gran popularidad entre el elemento femenino los ingenuos vestidos de organdi. Delicioso material tan reminisciente de los días felices en los que dominaba el espíritu del romanticismo y adquirirían valor insuperable las cuestiones más nimias. En que se convertía en asunto de mayor cuantía el hecho de pretender una chica soltera alhajarse con gemas y vestir trajes de ricas sedas, y era tenido por incorrecto el hombre que no sabía dedicar una poesía á la elegida de su corazón, é insensible la mujer que podía presenciar una discusión sin sufrir un ataque de nervios ó un desvanecimiento.

Ya no se desmayan con tanta facilidad las damas ni versifican con tanta desenvoltura los gala-

nes; pero como la belleza, la ingenuidad y el amor siguen imperando, la mujer de hoy, como la de ayer, continúa haciendo estragos en el corazón de los hombres con el mismo atavío é idénticos medios que las de antaño. Hasta parece como que las ingenuas modernas gustan de rememorar los triunfos de sus abuelas copiando á ratos el indumento y hasta las maneras y el peinado de éstas.

La temporada de verano, con su vida al aire libre durante el día y asistencia á los Casinos, que son hoy Centros de elegancia insustituibles, todas las noches, favorece la creación de novedades apropiadas á estos casos en las que se bordean sin llegar á la extravagancia y se logran prodigios de línea y de color.

Así, el traje de noche lanzado por un célebre «couturier» pari-



Nicole Groult

Traje gran estilo, de taletán negro, guarnecido con bandas bordadas en diferentes tonos sobre tafetán rosa. La berta es de crêpe georgettes blanco. Modelo Nicole Groult.

Traje «ultrachic», cuyo drapeado simétrico hace recordar la túnica egipcia. Se confecciona en jersey de oro, nuevo tejido de Mariscot. El escarabajo está formado con imitación de turquesas. Modelo Germaine

Germaine

«Role-gaine», de crespón «georgettes» verde Nilo, bordado con cuentas de acero. Detrás lleva un doble lazo de tul de seda verde, formando larga cola. Modelo Paul Caret.

Paul Caret.



Elegante «tailleur», de Marión Belle, confeccionado en «crêpe marocain» negro, con blusa y vistas de crepón de China «beige» y negro



Gracioso modelo «Figaros», de Worth, con falda de satén negro y «jaquette» de alpaca blanca con vivos negros y grandes botones de azabache

sino, compuesto de un forro verde jade, cubierto de encaje negro y sujeto al talle por una gran hebilla de azabache, cuyo cuerpo, liso y muy largo, se explaya á mitad de los muslos mediante un amplio volante. Las mangas, muy estrechas en su parte superior, se ensanchan desmesuradamente á partir del codo, casi cubriendo las manos. Recuerda esta moda las del año 1890, época que ya se nos antoja remota, pero levemente exagerada.

Otro modelo muy de actualidad dentro del estilo llamado de «momias», consiste en un forro-funda, de raso negro, cuya falda se ajusta á las caderas y las piernas extremadamente, y va luego cubierto todo con bandas de tul negro bordadas en cuentas de

oro que se prolongan detrás hasta el mismo suelo. Dos largas bridas de tul, adheridas á la delantera del cuerpo y pasadas por encima de los hombros para caer en libertad hasta los bordes del vestido, dan á éste una vaga sensación de amplitud.

El calor obliga el uso del abanico. Con los trajes de día, los modelos japoneses son los preferidos; para la noche se ha lanzado últimamente una nueva variante del abanico de plumas, desrizadas, tan livianas que vibran á impulso de la brisa como inmensas flores de pétalos delicados. Otra manifestación del arte del abanico es el modelo de tul bordado en colores muy vibrantes y siguiendo un diseño atrevido de pájaros, frutas y flores.



Sobre la sencillez de las líneas incomparablemente esbeltas y graciosas del «tailleur», en fino paño negro, destacan los bordados amarillos con centros rojos, del mismo tono en que va el cuerpo interior, que para resultar aún más bonito se remata con unos sencillos bordados en amarillo, y es de «georgette» muy tupido

Para los trajes de día lanzan también novedades de éxito los artistas de la Moda. Cualquier trajecillo de esponja ó vuela propios de jugar al «tennis» ó al «golf» ó de pasear sencillamente, se elegantiza mediante una capita-estola de crespón «marocain» color «tête de nègre», adornado en torno al cuello con unas aplicaciones, en redondeles, de «soutache» rojo, rematado por un fleco de seda de igual tono, combinación que se repite en el casquete de crespón «tête de nègre», muy ajustado á las sienes. De estas estolas-capas existen variaciones interesantes; resulta muy bonita una de «marocain» azul, bordada en seda amarillo-limón, armonizando con un gran bolso de lo mismo y un «petit chapeau» de ala menuda.



Ofrece este traje de playa una línea muy nueva y elegante. Es de organdi forrado en colores pálidos



Desde luego que este pequeño «tailleur», en lanilla inglesa marino obscuro, une al encanto de su silbete sobria el de llevar toda su tela primorosa y muy finamente jareteada en líneas horizontales y verticales, para formar de este modo el zócalo de la chaqueta, las mangas y la falda todo lo convenientemente estrechas que requiere un traje de paseo



Este traje-abrigo, en lanilla gris, tiene un sencillo adorno de anchas trencillas de seda en verde seco

Más de vestir es un modelo de crespón azul, adornado con cintas blancas muy plegadas, siguiendo idéntica armonía la sombrilla y el sombrero «cloche».

Los diseños orientales en crespones y «foulards» estampados se prestan admirablemente á estas combinaciones, si bien tienen un carácter menos ceremonioso que los de un tono, y resultan más indicados para mañana.

En medio de tanta novedad no se pueden olvidar los abrigos de punto de seda. Hay un modelo en blanco, con los delanteros bordados en punto de marcar y en distintos colores, y los bordes de las mangas y de la chaqueta toda ribeteados con cinta negra, que es una verdadera delicia.



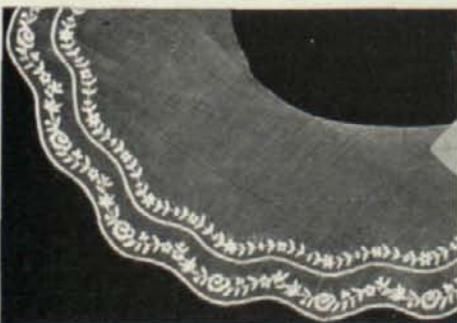
## LOS BORDADOS DE MARESCOT



El primero de nuestros vestidos es en organdi blanco tupido, y el bordado á punto de cadeneta. El cuello va cruzado sobre el pecho, y de los dos volantes de la falda, el de arriba es plano en absoluto

El segundo de nuestros modelos, muy propio para jovencita, es también de organdi blanco, bordado en seda. El cuerpo, muy corto y ajustado, va sobre un fondo en crêpe georgette, blanco

En la presente temporada, París no desperdicia ocasión de demostrar su entusiasmo por los encajes y bordados sobre organdi. Ofrecemos en estas páginas cuatro modelos muy lindos, confeccionados con los bordados Marescot

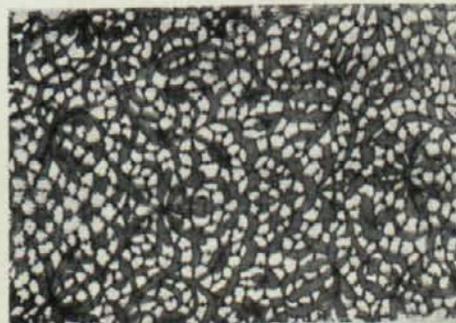




Elegante traje de tarde, en serépe georgettes resada sobre fondo del mismo color. El delantero lleva á ambos lados un entredós de encaje calado, en organdi. El cinturón que prolonga el cuerpo del vestido tiene el mismo adorno que la falda



Traje de tarde, de organdi habana, cuya falda va adornada con encajes. El cuello y las mangas, en extremo cortas, llevan adornos de encaje variado. El fondo del vestido es de tafetán negro



El encanto de estos vestidos verniegos está en la aplicación de los encajes y bordados sobre organdi

Reproducimos en estas dos páginas los encajes y bordados utilizados para estas lindas confecciones estivales

LA SILUETA «APACHE»,  
LA SEÑORITA «COW-BOY»  
Y EL RECUERDO DEL  
ANTIGUO EMPAQUE

USTEDES saben que desde hace algunos años el tipo *apache* se ha popularizado en España... El *Terror de Montparno* y su amante *Casco de Oro*, figuras legendarias del París anterior á la guerra, no han vuelto después de la hecatombe á proseguir la historia que ilustraban con cieno y con sangre. Los extranjeros, un poco desilusionados, recorren los bulevares exteriores á la hora del crepúsculo, y no hallando en tal camino sino á pacíficos ciudadanos, preguntan:

—¿Dónde están los apaches?...

Hay que explicarles lo ocurrido. El *Terror de Montparno* y demás caballeros del hampa murieron á la sombra de la bandera; otros sobrevivieron, pero después de cuatro años de vida honrada tomaron gusto á la dignidad y marcharon lejos de París y de su historia pasada á trabajar en paz. En cuanto á ellas—las damas de tan siniestros galanes—, la guerra les enseñó también á ganar con el trabajo el pan de redención y de libertad... En París ya no hay apaches, por lo tanto, y quien quiera volver á contemplar las trágicas siluetas del *Terror de Montparno* y de *Casco de Oro* ha de darse una vuelta por España: allí, en cambio, no existe teatro de variedades que no cuente con su pareja siniestra; allí la señorita Hidalgo, cantando *Mi hombre*, le da cien vueltas á Mistinguett; allí cualquiera cancionista, en cuanto recurre al trajecito negro, al pañuelo rojo y al pitillo, nos hace pensar en lo que hace diez años encontrábamos, sin el menor gusto, por las cercanías de Belleville y de la Plaza de la Nación...

Nada tiene, pues, de extraño que ahora, al ver entre las novedades de la moda femenina un vestido con el cual pudiera muy bien cualquiera de nuestras «estrellas» cantarnos las penas que le causa *su hombre*, las gentes venidas de los cuatro extremos del mundo para pasar en París la «gran semana» se pregunten:

—Esta sugestión, ¿es española ó americana?... Este pañuelo anudado sobre el pecho, ¿es cosa del campo andaluz ó de la Pampa?...

... Y cuando el modelito aparezca en Madrid, ¿qué elegante de orillas del Manzanares no estará ya familiarizada con él?



Lo curioso de este vestido es su complemento: una estrecha y suntuosa capa de seda, rebordada; una estrecha y suntuosa capa que envuelve el cuerpo, ciñéndose á él con espirales amorosas que recuerdan el gran capítulo de Flaubert, el capítulo de la serpiente, en *Sa, lambó...*

¶ Ved las dos fotografías que he



En esta fotografía la gentil modelo viste el traje «apaches», y, en una actitud muy familiar á las mundanas de hoy, nos contempla... Si no supiéramos que se trata de una fotografía de moda, juraríamos que es la de una artista caracterizada ó de una «apaches» verdadera...

FOT. RAHMA

cuidado de enfrentar, en estas páginas. El mismo maniquí ha posado para las dos imágenes. En la primera, la de la izquierda, la gentil modelo viste el traje «apache», y, en una actitud muy familiar á las mundanas de hoy; nos contempla... Si nos upiéramos que se trata de una fotografía de moda, juraríamos que es la de una artista muy bien caracterizada, ó la de una apache verdadera. A la derecha aparece la misma muchacha con el mismo traje, pero sobre él ha ceñido la estrecha y suntuosa capa. Ya no es la apache, sino la mujer bien... Y la actitud y el tocado no han variado en nada...

De esta comparación se deduce que la vida moderna, con su mayor libertad y con la influencia que sobre ella tienen los deportes, ha hecho perder á las mujeres un gran elemento de aristocracia y de elegancia: el empaque...

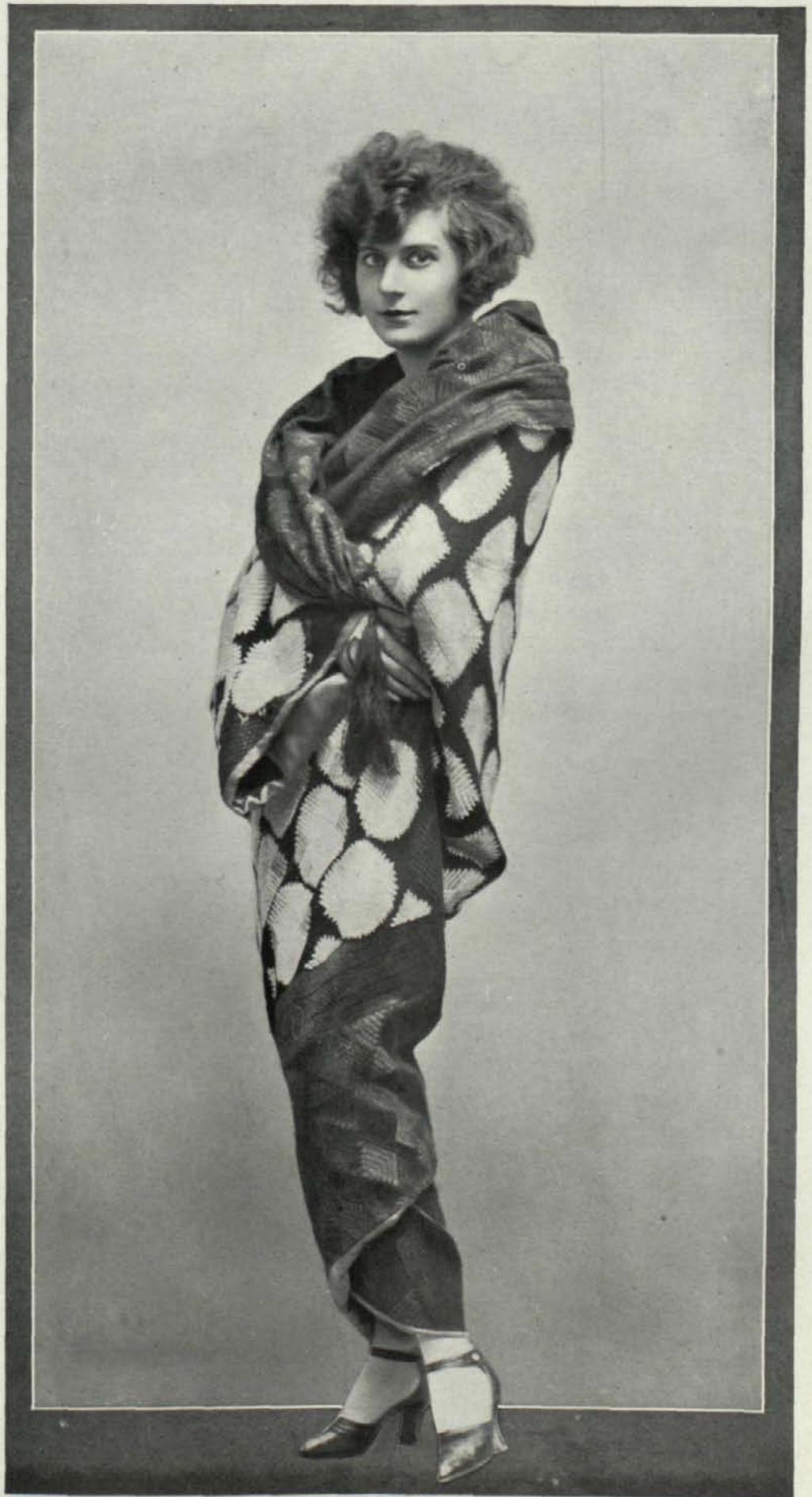
Durante la Revolución francesa muchas damas de la nobleza se disfrazaron de artesanas y estropearon sus manos y descuidaron su peinado y su aseo, para evitar cualquier indicio que las delatará. Y á pesar de ello, sus perseguidores las reconocían fácilmente.

Luego, y sobre todo de diez años á esta parte, las costumbres femeninas han variado mucho. Por imitar á las *girls* norteamericanas vistas, no en Norteamérica, sino en las novelas cinematográficas, las señoritas de la triste Europa actual dieron en andar de prisa, á pasos largos, con la espalda encorvada, el pecho hundido, la cabeza baja, los brazos sueltos y oscilando como aspas de molino descompuesto; dieron en imitar las actitudes, no de los *boys* de la buena sociedad neoyorquina, sino de los *cow-boys* ó vaqueros del Oeste, héroes también de las películas; dieron en crear, para uso propio, lo que ellas llaman *tipo deportivo*, acumulando en él la mayor apariencia posible de vulgaridad, como si el deporte fuere enemigo irreconciliable de la gracia, y como si Mlle. Lenglen, campeón de *tennis*, y Mlle. Wurtz, campeón de natación, no desmintieran diariamente esa leyenda mostrándonos en su paseo matinal por el Bois sus siluetas de insuperable elegancia, sus actitudes, sus gestos y hasta sus abandonos, dignos de los mejores tiempos de Versalles...

He aquí, precisamente, una ocasión de volver por los olvidados fueros de la distinción... La Moda se inspira en sugerencias del arroyo, y crea el vestido «apache»... Veamos, señora, quién lo lleva peor y con menos propiedad; veamos quién acierta á vestirlo como las marquesas de Luis XVI vestían las ropas del pueblo, sin poder borrar su aristocracia, y admiremos y alabemos á esas mujeres que aún saben tener empaque...

ANTONIO G. DE LINARES

París, 1923.



Para esta segunda poses aparece la misma muchacha con el mismo traje; pero sobre él ha ceñido la estrecha y suntuosa capa... Ya no es la «apache», sí no la «mujer bien»... Y la actitud, y el tocado y la silueta no han variado en nada...

FOT. RAHMA

## EL IMPERIO DE LOS TRAJES JUVENILES



Un turbante cual éste, de líneas incomparablemente clásicas y ceñidos plegados, resulta siempre un encanto en la flexible y mate transparencia del georgette, de un color que armonice perfectamente con el del cabello y el de los ojos de su portadora gentil.

Un traje como el que aparece en la parte izquierda de nuestro dibujo, en fayetina moirée, negro, de dibujo grande y marcado, con la falda cortada por los lados, el cuerpo sin mangas y el delantero y el gran cuello jareteados, de organdi blanco, está en un todo de acuerdo con las más recientes imposiciones de la Moda.



He aquí un pequeño «mercurio», en paja de seda color avellana, con una diadema rematada por unos pequeños grupos de alas en terciopelo «souple», del mismo tono, bordado en hilo de cobre.

Crespón de China gris paloma, tanto para el traje, de muy esbelta silueta, como para la pequeña capa plisada; plisados también para la falda del traje, de manguitas breves, cuyo delantero y espalda se adornan simétricamente por unos pequeños trozos incrustados de la misma tela, formando apretadas líneas.





¡Oh, maravillosa asociación de las gruesas sedas japonesas, de fondo obscuro, bordadas en su estilo perfecto y bello con sedas retorcidas de color ocre, exacto al de la seda con que van hechas las tiras que adornan el vestido!

Aprovéchese el suave tono malva ligeramente azulado y la flexibilidad deliciosa de la muselina crespón para confeccionar una stollette de tan exquisita y delicada elegancia cual ésta, reproducida en nuestro dibujo.

Este delicioso vestidito del centro de nuestro dibujo lleva la falda y la pequeña capa en lanilla marino, y en scrépe georgettes blanco el corsage. Este está bordado, en motivos horizontales, hasta su unión con la falda, con gruesas sedas y pequeñas lentejuelas mate, en un intenso tono de coral. La estrecha falda lleva un paño desprendido á modo de delantal, que le presta mucha gracia.



Oftrecemos en este dibujo las espaldas de los tres modelos presentados en esta misma página.

LA SENCILLEZ Y LA ELEGANCIA



Traje de «crêpe marocain» color «beige», bordado en seda verde oscura



Bonita capa de entretiempo, confeccionada en «crêpe marocain», negro



Un vestido muy sencillo de lana azul marino, con adornos de trencillas



Precioso vestido de gran novedad. Es de «crêpe» bordado en aceros



Traje muy á propósito para playa, en seda rayada



Vestido de «foulard» blanco y azul, con adornos de seda en este color



Elegante «toilette» de playa, en seda verde á dos tonos

# MUNDO FEMENINO

## MARGARITA ALCAHALI Y SU MEJOR FACETA

**H**ABÍAMOS oído del temerario valor de Margarita (la señora Margarita no sabríamos nombrarla) antes de tener la alegría de conocerla.

Sí. La «alegría», porque en esta joven pintora todo es un poco infantil: su figura, de una gracilidad infantil; su reverencia con los mayores, no exenta de una jovialísima confianza alegre; la locuacidad (¡oh, la voz, no!... Su voz éfora la delata como una avalancha de fiera independencia y un aluvión irreductible de energías), su locuacidad *locuacísima* gentil y retozona.

La conocíamos como pintora, como capitana honoraria de Regulares, y no nos sorprende que escriba, porque Margarita Alcahali es una deliciosa conversadora que «caza» tres ó cuatro interpretaciones á cada frase que escucha, contestando á veces en una romanza sin palabras, gráfica, con un gestecico ó una serie de gestecillos arropados y uncidos en su eclosión de belleza; como una traca valenciana...

Algún día nos enseñará un monigote hecho en cera ó con miga de pan á la terminación de un banquete, porque esta Margarita debe amar las Artes más ó menos profundamente, y ello lo acusan sus toaletas.

Yo hablé mal de las devotas del arte del pinjante, porque sólo la Dusse, Margot de Alcahali y muy pocas más estudian cosas altas para hacerse cargo de lo que el color y la línea pueden querer decir á una saya dominguera...

Pero su mejor faceta nos la da hoy con un libro atractivo desde el título, *Descansa, corazón*, hasta el pie de imprenta (muy galana imprenta que editó la obrita con ese delicado primor, con ese halo dulcísimo que sólo da al artista y al artesano el misticismo religioso en todos los siglos, y que irradia del corazón á la piedra, la pluma ó el componedor para bautismar en amor y en coyunda universal á todos los creyentes de todas las latitudes)... Diríase que este librito todo él tiene un perfume inconfundible y único... Perfume que no puede ser otro que el suyo. Estos libros son bellos cuando el autor los esboza en la inextinguible llanita de las almas de Dios; son casi siempre albos y dorados con tenues azules decorativos y *adentradores*; casi siempre llevan flores y frutos como simbólicos motivos, y sus rojos recuerdan la sangre, pero la sangre vertida adrede, regalada, ofrendada...

¿Qué emoción monta en mi pluma tosca? ¿Qué emoción toda alada al hacer una crítica sin crítica de este libro dos veces piadoso?

—Va dedicado á la más universal de las advocaciones de María: á la Virgen de los Desamparados, que forman legión, y su producto es para los niños pobres.

¡Los niños pobres! ¿Qué cruelísimo absurdo! A un niño todo se lo debe el Estado. Y lo que no, todo se lo debemos las madres de otros hijos que de nada material carecen.

¿Un niño pobre? ¿Un niño triste? Eso no es una afirmación ni una lamentación: «un niño triste», «un niño pobre»—ya lo he dicho—es un crimen colectivo.

«La Protección Escolar» y tanta otra Institución que tanto amo y respeto, podrían hacer esto mismo: ediciones de libros sanos, inscritas á favor de los niños sin otras herencias, y podíamos llamarla «Biblioteca de los hombres de mañana». ¡Y cómo evitaremos con cosas tales el 1.º de Mayo!

(No es un prosaísmo político; es un anhelo de toda mi vida esto de equiparar, de igualar un poco en el orden material al Príncipe chiquitín con el mendigo pequeñito. Y pasan de cien las Crónicas con recetas que escribí á tal respecto.)

El día que á su vuelta de las Ruinas de Tamuda, donde la dieron una grata carta para mí de presentación, tuve el honor de conocer á Margarita de Alcahali, empecé á envidiarla un poco por su dianismo físico, por su inteligencia y por su flexibilidad.

(Aquí en esta «flexibilidad» hará mi joven amiga un gesto de esos en serie que querrá decir:

«Señora: usted no tiene nada que envidiar.»  
«¿Qué quiere decir al nombrarme flexible?»  
«Agradeciendo.»



MARGARITA ALCAHALI

FOT. SURÉ

Sí. Su espontánea generosidad, su recelo y su finura de gratitud por todo quedarán marcadas en un gesto—uno y tres; uno y cuatro; uno y muchos—de esta portentosa actriz sin tablas, de una sutil pleitesía dieciochesca con mohín muy italiano... ¡Y muy valensianet!

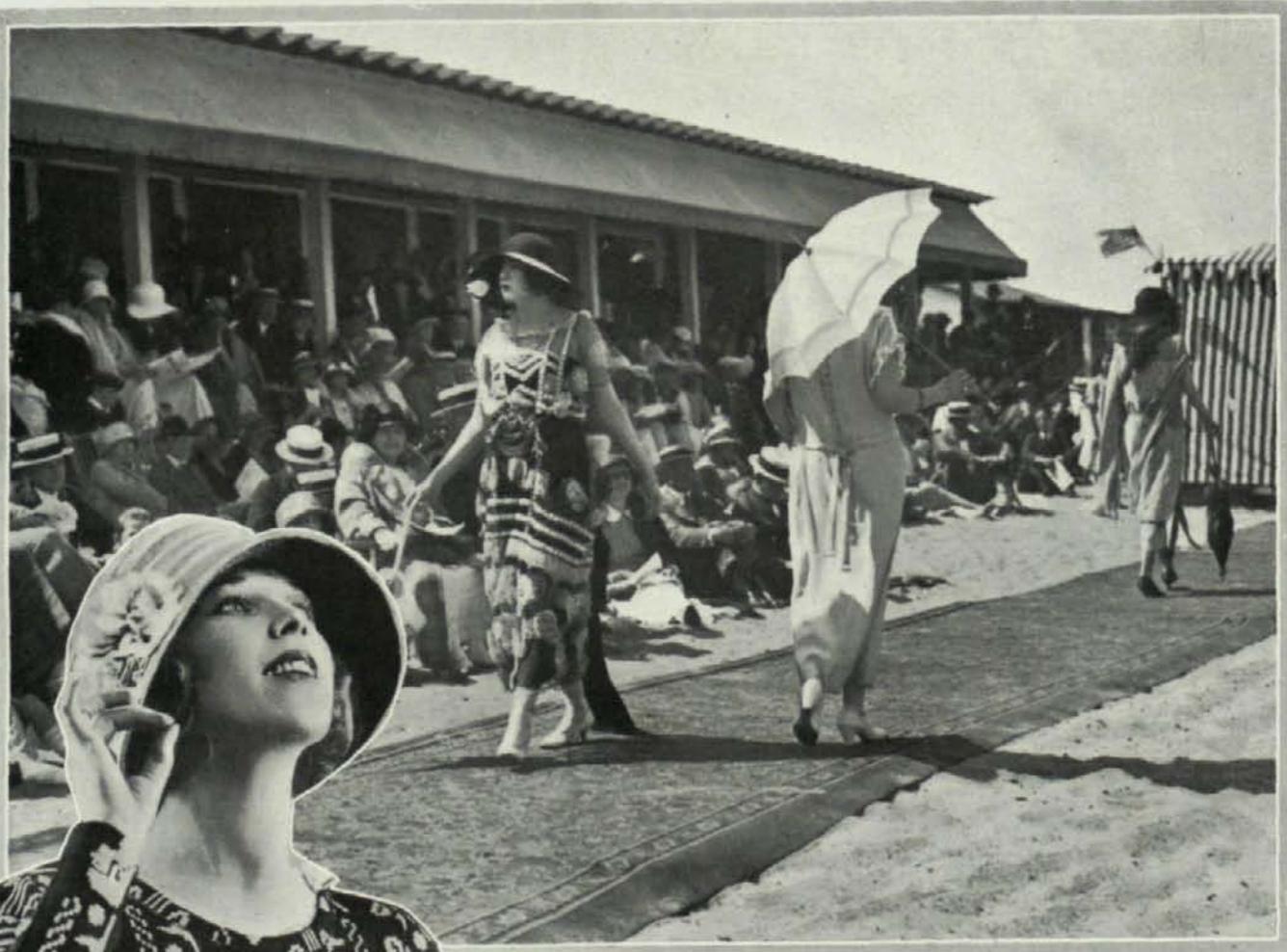
Esta inquieta artista—digámoslo muy en su honor—es de un respeto á las firmas que supone un poco más hechas que la suya, verdaderamente admirable.

Con esa sencillez que sólo el talento crea, Margarita establece jerarquías con una honradez de santa: se hace querer por su generosidad, por su desprendimiento para conceder condiciones de genio al que cree ella GENIO de veras.

*Descansa, corazón* es el historial de devociones á la Santísima Virgen de los Desamparados por la que tanta cosa grande se realiza y tanta anécdota *bizarra*, como regalarla relojes y bastones de mando que... sientan como las dos pistolas al Señor Cristo, pero cuya oferta nimba el ímpetu glorioso de la Fe.

Nada de crítica: leedlo y pensad conmigo que con tantos méritos, el mayor de Margarita es saber renunciar á sí misma para amar á los niños y fervorizar los corazones...

MARÍA VALERO DE MAZAS



Westchester-Bilmore, la playa aristocrática de New-York, se transforma ahora en galería de la Moda, donde los maniqués vivos lucen las creaciones ante un público mundano y elegante de millonarios y deportistas que...

## LAS PLAYAS NEOYORQUINAS GALERÍAS DEL «CHIC»

WESTCHESTER-BILMORE, la playa aristocrática de New-York, se ha convertido, apenas el estío ha comenzado, en un vivo escaparate de modas... A la luz dorada de los crepúsculos caniculares, sobre la fina arena, en la que marcan sus huellas frágiles los pies de las bañistas mundanas, se tiende un tapiz estampado en gayas policromías y empieza el desfile suntuoso de los maniqués vivos...

En las tribunas, y ante ellas, una multitud engalanada y frívola, entre la que descuellan las *girls* deportistas y caprichosas de la Quinta Avenida, los grandes financieros, los afortunados emperadores del oro, comienza la exhibición de los modelos, en los que la fantasía de dibujantes y modistos se complace en imaginar estilizadas creaciones de sedas y de gasas para realce del eterno femenino...

Y en las tardes claras y soleadas, frente a la esmeralda móvil del mar que entona sus arrullos milenarios, la playa de los baños tónicos y las prácticas higienistas se convierte en galería del *chic*...

Las modas frágiles y estilizadas de París, los modelos audaces que se lanzaron en Longchamps, los tocados severos y sencillos del Londres alcornado y deportista, los atrevimientos de los modistos neoyorquinos, se lucen en la playa mundana en el escaparate magnífico y claro que le presta la Naturaleza, rendida al hechizo del clima canicular...



... se extasan ante la gracia estilizada de los modelos, como este de organdi amarillo pálido...



... ó este otro traje de playa, también de organdi verde claro...

Y así se compone una sinfonía magnífica en la que se armonizan las vibraciones de la luz natural y los gayos colores de las vestes en los que el arte puso su amable sutileza...

El aire, embalsamado de fragancias yódicas, acaricia las figuras que sobre el tapiz pasean sus *toilettes* inéditas... Y



de lejos, el mar, rizándose en ondas infinitas, hace avanzar hacia la playa sus movibles escuadrones cresteados de espuma, y, al deshacerse blandamente en la arena, es como un cortesano galán que viene á rendir á los pies de las bellezas un rítmico y madrigalesco homenaje...

... ó este original tocado de scrépe blanco con adorno negro, que ha sido uno de los éxitos de la exhibición

Cuento  
por  
Carmen  
de  
Burgos  
Colombini.



## Los Cisnes

OLINDA se pasaba los días enteros sentada al lado del gran estanque. No tenía quien contrariara su voluntad. Desde la muerte de sus padres, cuando era aún muy niña, fué la abuela la encargada de su cuidado, y, con ese cariño comprensivo y débil que las señoras ancianas tienen para sus nietos, la dejaba hacer todos sus caprichos.

Pero Olinda no tenía ningún capricho, ni siquiera el de ir á Lisboa, que estaba tan cercano. Se diría que todo su ser estaba impregnado de la suave serenidad de Cintra, y no podía vivir fuera de aquel alto pico de su montaña, donde su quinta, rodeada de una espesa arboleda, era como un nido de águilas.

El amor fué sereno también para Olinda. Estaba prometida á un primo suyo, que estudiaba en Coimbra. Esperaba sin impaciencia el día en que se habían de casar, y todas las semanas recibía y contestaba puntualmente una carta llena de ternura.

Ella le escribía al lado del estanque. Era el sitio favorito, el lugar donde se hallaba á gusto. Se pasaba las horas muertas viendo bogar sus cisnes en el inmenso balsón. No había nada que la sedujera como los cisnes. Tenían todo el encanto de la línea, siempre curva y siempre graciosa; de la albura, tan límpida, tan brillante, con un matiz especial

de blandura dentro de lo que podía llamarse la gama del blanco.

Tal vez influía en su afición á los cisnes los cuentos de la abuela, cuando en las noches de invierno, al lado de la gran chimenea del salón noble de la quinta, le contaba cuentos de cisnes.

Muchas veces se durmió escuchando la historia de la Infanta Isomberta, que embarcó un día á la ventura en una barca amarrada á un árbol, con la que fué á parar al bosque donde estaba cazando el Conde Eustasio. Huyendo de los perros se escondió la Infanta en el tronco de un árbol, que rodearon los canes; y el Conde, que pensaba se trataría de un jabalí, quedó sorprendido al oír sus voces. Enamorado de la doncella, la hizo su esposa y después partiése á la guerra, dejándola con su madre, la cual, celosa de la nuera, la mandó matar en unión de los siete gemelos que había dado á luz, y á los cuales un ángel les había puesto sendos collares de oro.

La infame suegra envió á decir á su hijo que Isomberta había dado á luz siete podencos.

Pero el caballero encargado de matar á la Infanta y á los niños tuvo piedad y se resolvió á dejarlos abandonados en el bosque, donde los encontraron los enviados de la vieja



Condesa, que los mandó matar en su presencia. Pero al tiempo de quitarles los collares de oro, los seis Príncipes—porque el mayor no fué hallado—se convirtieron en cisnes y desaparecieron volando.

El rencor de la abuela la llevó á entregar los seis collares á un platero para que le hiciese una copa de oro, con el fin de que los nietos no se pudiesen desencantar. Pero el platero hizo la copa sólo con un collar y guardó los otros cinco.

Pasados los años, y de regreso el Conde, que no quería aceptar la paternidad de los siete perros, condenó á muerte á su mujer, acusada de infidelidad, á no ser que en el «Juicio de Dios» venciera un campeón en su defensa.

Un ángel reveló lo sucedido al ermitaño, á cuyo lado estaba el hijo mayor de la infeliz y los seis cisnes sus hermanos. Enterado el Infante, acudió conducido por sus hermanos los cisnes en defensa de su madre. Todo se descubre y los collares de oro devuelven su forma primitiva á cinco mancebos, quedando el sexto encantado para siempre.

Olinda pensaba en esa historia contemplando á sus cisnes. Les arrojaba migas de pan, y al verlos venir hasta cogerlos de sus manos, se acordaba del cisne encantado, que besaba las manos de su madre con su pico, y, batiendo amoroso las alas, se subía en su regazo, sin querer comer sino

cuando ella comía, sin separarse de ella, de tal modo que sólo la palabra le faltaba para ser un hombre.

Era aquel cisne encantado el que conducía á su hermano mayor en un batel pequeño, adornado su cuello con un collar de oropel, al que le amarraban una cadena de plata. El Infante iba así adonde la necesidad de lidiar por la justicia lo llamaba, y le dieron el nombre del *Caballero del Cisne*.

Otro episodio de la historia que la encantaba era aquel en que el cisne aparecía volando, y se precipitaba entre las llamas, que devoraban el castillo, para quitarle á la joven Duquesa Beatriz el hechizado cuerno de marfil, en el que había tres cercos de oro, con muchas piedras preciosas y de gran virtud. Este cuerno se lo había dejado el caballero al irse de su lado, para castigar su curiosidad de averiguar el nombre del incógnito esposo.

Y así, cuando iba de paseo al Palacio Real de Cintra le gustaba entrar en aquel salón, en cuyo techo lucían los cisnes, con una corona real en el cuello. La tradición de la pareja de cisnes regalados por su prometido á la Princesa, y que el Rey mandó pintar en el techo en memoria de ella, era lo que más le gustaba de aquel romántico edificio, lleno de recuerdos y tradiciones.

Pero sus cisnes en el estanque eran aún más bellos; presentaban más lindos escorzos. De buena gana les hubiera puesto también coronas. Había en los cisnes una majestad real; por eso, sin duda, fué el cisne la criatura elegida por el padre de los dioses para amar á una mortal.

Los cisnes influían en su vida. No quería irse de la quinta por no dejar de contemplarlos. Ella también tenía algo de cisne; con su cuello largo y blanco, envuelto en el boa de plumas blancas, su traje blanco siempre, sus ojos garzos y su apostura serena, reposada, de cabeza gentil y cuello enarcado.

Le gustaba llevar los zapatos sin tacón, y su falda rozaba el suelo, como el ala de un cisne. Se diría que en vez de andar se deslizaba como los palmípedos. Hasta para mirar, sin volver la cabeza, hacía un gesto de ave, que resultaba gracioso por su juventud y su belleza.

Su espíritu se vestía también de la blancura del cisne. Se conservaba puro é infantil, sin que lo agitaran deseos ni pasiones. Ya su novio, en las vacaciones, cuando iba á visitarla, le había llamado riendo: *La dama de los Cisnes*.

El mundo de Olinda no iba más allá del horizonte que descubriría desde su quinta, rodeada de su alta tapia, como si fuese una muralla. Una de esas tapias que hacen pensar en que deben ser muy malos los dueños de la quinta, que así las erizan de vidrios puntiagudos como puñales.

En los otros picos de la montaña se veían otros palacios. La Pena, con su silueta inconfundible, semejante á un enorme solio; las ruinas de la antigua Alcazaba morisca, con sus bellas almenas, escalonándose á sus pies las quintas, que parecían salir trabajosamente de entre la apretada vegetación; el pueblecillo, agrupado al pie del viejo Palacio, donde estaba el techo de los cisnes, con las dos torres de alcuza de la cocina, semejantes á dos enormes panes de azúcar. Y más allá la llanura sembrada de pueblecillos, donde se distinguía Mafra, con su monasterio en forma de parrillas vueltas del revés, semejante á El Escorial, que le sir-

vió de modelo. Acabándolo todo, como límite del mundo, la costa bravía del Atlántico.

Olinda respiraba las sales marinas que llegaban hasta allí; respiraba los perfumes de aquella tierra que se abría al frescor de la neblina que envolvía como una gasa todas las tardes los altos picos; respiraba aquel olor de plantas y flores, de las higueras y las mimosas; de las matas de habas y de los alelles; de los heliotropos y de la madre selva. Era allí todo el aire perfumado; todo lleno de silencio, de dulces rumores, que ponían sonos de campanitas de plata en las noches de verano.

Tenía miedo de que al casarse la llevaran de allí, porque necesitaba todo aquel horizonte y aquel aire para vivir.

Y la abuela dirigía ya la canastilla con muchos encajes blancos, y su primo le escribía que se acercaba el tiempo de no separarse más. Pero Olinda no pensaba en nada de eso; Olinda estaba triste; una extraña epidemia había atacado á sus cisnes; sus cisnes se morían.

Todas las mañanas aparecían dos ó tres flotando sobre el agua, como boyas blancas, con el largo cuello colgando y las patas escondidas entre el plumón, como si lo hubiesen encogido en una contracción dolorosa.

Olinda lloraba á la vista de sus aves muertas y oyendo la especie de lúgubre graznido que con su voz ronquiza y desagradable plañían los demás.

Se mandó limpiar el estanque; se administraron remedios. Quedaban ya muy pocos cuando se detuvo el mal.

Pero Olinda parecía haberse contagiado. Olinda se extinguía de una enfermedad extraña; sin dolor, sin tristeza, con toda su belleza, su dulzura y su serenidad.

Eran inútiles todos los esfuerzos; los médicos no comprendían nada. Ella no quería irse de allí.

Cuando no pudo ir á la orilla del estanque se sentaba al lado del balcón, desde donde veía sus cisnes, las costa del Atlántico y los reflejos del faro del Cabo da Roca, en esas noches de estrellas brillantes como flores de luz. Allí buscaban también sus ojos aquella constelación, que, uniendo sus soles con líneas imaginarias, era *El Cisne* del cielo.

Y una tarde, de aquellas tardes perfumadas en el crepúsculo de oro, que lo matizaba todo en su luz, Olinda expiró dulcemente, como una rosa que se deshoja.

Su último gesto fué como el de un cisne asustado que encoge el largo cuello y trata de esconder la cabecita bajo el ala.

Se paró su corazón sin dejarla sentir el tormento de la agonía ni de la asfixia. Fué como un tránsito de la tierra á algún estanque lleno de cisnes que existían en otro mundo desconocido.

Vestida de blanco, con su corona de *laranjeiras* (azahar), era más semejante á un cisne que lo había sido jamás.

Y entonces Lucas, el viejo jardinero, decía el secreto á los otros aldeanos:

—La Menina Olinda se ha muerto porque en el estanque han quedado *trece cisnes*. Yo se lo dije y no lo quiso creer. Pero tenía que suceder una desgracia.

Y todos los aldeanos, que creían en el saber del viejo, iban á ver los cisnes, que nadie se había cuidado de contar, y comprobaban su afirmación.

—¡Es verdad! La señorita Olinda se ha muerto porque en el estanque hay trece cisnes.

CARMEN DE BURGOS

(Columbine)



# MUJERES BELLAS Y ORIGINALES



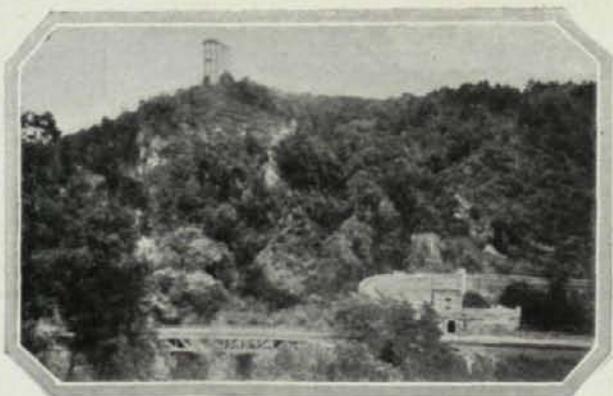
Entre las actrices dramáticas de Italia, está considerada la signorina de Sarzane como la más bella. La hermosura de esta artista tiene el mérito excepcional de recordar extraordinariamente la incomparable pureza de líneas de la famosa cantante Lina Cavalieri, con la cual la signorina Sarzane posee una gran semejanza.



La hermosura verdaderamente delicada y perfecta de Flora Lanzina ha obtenido el título de la más bella mujer de Viena. Y como honrosa confirmación de este título, la misma señorita ha alcanzado en el Concurso de belleza recientemente celebrado en Budapest el primer premio.



La supersticiosa afición a las mascotas y fetiches alcanza actualmente entre las damas norteamericanas extraordinarias proporciones. Ved aquí a miss Peggy Davis, linda actriz neoyorquina, estrechando entre sus brazos a su 'pet' predilecto... y un poco peliagroso.



La torre de la Roca y el bosque de Ardenne



El Castillo de Ardenne

..... UN RINCÓN PARA LOS EXQUISITOS .....  
 EL «CHÂTEAU D'ARDENNE» EN BÉLGICA

CUANDO las legiones del duque de Brabante combatían en los Países Bajos, todas las selvas ardían en báquicas fiestas y los estandartes del león y del cisne oriflamaban gloriosos, saludados por corales y ofrendados por escenas geórgicas que inmortalizaron los Van Eyck y el mago Brueghel, fauno grotesco de las florestas neerlandesas. Pero el rincón adorado por los galantes capitanes de tercios y los robustos arcabuceros germanos fué el bosque de los Ardenne, casi sacro, porque en él se dividieron por siglos los amores y los combates, y alternaron los besos con los cliqueties de las espadas, mitológico y guerrero, electo bosque valón, suave y gentil en tierra belga, rudo y salvaje al inclinarse al Sur, para defender con sus rugeces la Galia, expuesta a las hordas nórdicas.

Toda la historia heroica de esa tierra legendaria se concentró en la parte pintoresca y profunda de florestas y ríos, alejándose de la plana uniformidad, ribereña al mar del Norte: ese bosque fué el Versailles de los Brabantes y de los viejos príncipes feudales, aguiluchos que descendían de sus lejanos montes encantados por la primavera eterna de la región.

Y la tradicional morada de magnates no cesó de oír la fanfarria de los cuernos de caza y los galopes de corceles tras ciervos y jabalíes. El mágico panorama atrajo el romanticismo de la época y los romanescos blondos flamencos alzaron castillos y palacios, convirtiendo los Ardenne en miliunochesca selva.

Entonces reinaba el gran gallardo de la barba florida, el donjuanesco Leopoldo, héroe de mil aventuras, sibarita y poeta, para quien el madrigal rimado á la más bella era una lis de su blasón. El rey trovador levantó en pleno bosque el castillo elegante que su refinamiento necesitaba, y una era de oro comenzó para la región, donde no cesaron las silvanas algazaras, los tropeles de romerías á Eros y á Afrodita; las cacerías rudas donde caballeros armados de lanzas, y amazonas armadas de flechas, corrían tras los jabalíes prófugos de la Selva Negra.

Leopoldo II, como hacían los Médicis, dibujó los planos, trazó los jardines, eligió los muebles, y por décadas fué el «Château d'Ardenne» nuevo Triánón de una corte galante, donde triunfaba el monarca elegante, alto y bello, caprichoso y enamorado de todo lo agradable. Los príncipes de otras comarcas, los bardos

de otras lenguas, los sabios de todas las Academias y las cortesanas de todos los templos fueron al *château* del Rey Leopoldo II en peregrinaciones para deponer sus homenajes al seductor castellano. Este *château*, adquirido por un grupo de financieros, se ha convertido en el más delicioso hotel de Europa, el más tranquilo lugar de contemplación de la belleza, el paraíso de los enamorados, el refugio de los exquisitos, el rincón deseado para robustecer el cuerpo y dulcificar el alma. Innecesario alzar himnos ante el artístico decorado y confortable disposición de salones y comedores; huelgan los comentarios ante el lujoso amueblado de las habitaciones; todo va, como en tiempos remotos, dirigido por una mano sabia é impecable que ha reunido en el «Château d'Ardenne» las atracciones de deportes indispensables en las organizaciones modernas. El hotel es un verdadero *Country Club*, florón de la corona real; impera sobre las setecientas hectáreas de follaje, de graciosos macizos, de rebeldes arboledas y jacintos: á los pies de la escalinata comienza el *golf*, el *tee* de partida bajo la mirada de las grandes galerías, y al primer golpe de *driver* los jugadores entran en la armonía perfecta de una senda de leyendas. Diez y ocho *holes* constituyen el trayecto del juego, y por vez primera en el Continente los deportistas tienen el *golf* en el mismo hotel.

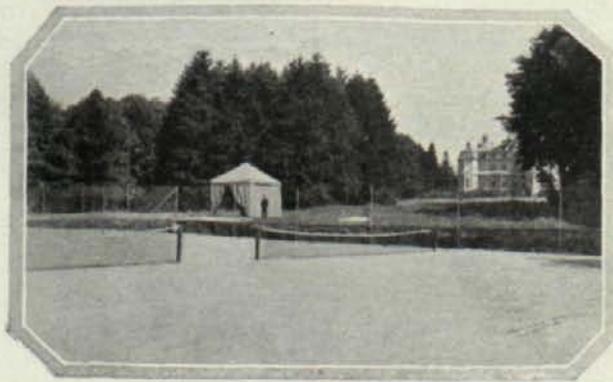
El «Château d'Ardenne» organiza una *tournée* de *tennis* bajo la dirección del Caballero de Borman, del 30 de Agosto á 7 de Septiembre, y es seguro que de todos los países acudirán los campeones excelsos. Bajo las arboledas mágicas, disputarán esa *tournée* la rítmica Suzanne Lenglen y la atlética miss Kane; los belgas Washer y Aeshliman; los franceses Cochet, Lacoste, Borotra; los británicos Lycett Gore; el italiano Morpurgo; los españoles Alonso, Gomar y Flaquer; los holandeses Kooler y Van Koop. sin olvidar los emperadores de la *raquette*, los americanos Tilden, Johnston y Richards.

A los gritos del «halali»; á los cantos báquicos de las tropas valonas, suceden los musicales sugestivos de idilios; los sollozos de los violines, en las noches estivales, y el canto glorioso y solemne de la Naturaleza, en ese rincón adorable de dos viejas tierras heroicas...

MIK



El campo de «golf»



El campo de «tennis»

En el peinado también hay que seguir las tendencias de la Moda

LA idea de personalizar en la Moda, de no confundir los tipos, halla también eco en lo que al peinado se refiere. Después del imperio, casi universal, de la melena, la que hoy sólo llevan chicas muy jóvenes, con razón, ya que á ellas sólo conviene, la Moda procura, por todos los medios, convencer á la mujer de la necesidad de hacerse un peinado *para sí*, para dar más carácter y fuerza á sus facciones y luz más intensa á sus ojos. Esta tendencia no puede ser más acertada, ya que nada contribuye tanto á la formación de un tipo de belleza como el modo de disponer los cabellos. Y difícilmente pueden encontrarse formas de peinado que favorezcan á todas por igual, ni siquiera á un número determinado. Los adornos de cabeza lanzados por algunos modistos facilitan mucho la tarea de encontrar la «manera» de peinarse bien. La pluma acariciadora, el «bandeau» severo, la ingenua guirnalda, las cocas esmaltadas de alfileres rutilantes, son otros tantos factores de belleza que la mujer debe aprovechar para, con ellos, crearse un tipo especial que afirme y revele su individualidad estética



El peinado austero, sin postizos ni adornos, rivaliza con el de cabellos «bouriffés», sujetos por leve cintillo de perlas, y el de ondas, acariciado por leve penacho de plumas desrizadas



VA todo lo español incorporándose en continuo triunfo á la vida norteamericana.. Al antiguo desdén, casi al rencor entre los dos pueblos, ha substituído una mutua y noble curiosidad.

Fué ayer un gran novelista, Blasco Ibáñez, el que acaparó la atención de la gran metrópoli norteamericana. Luego, nuestros primeros dramaturgos—Benavente, los Quintero, Martínez Sierra— triunfaron en sus escenarios... Y es ahora un danzarín español, Esteban Cortizas, el que se consagra «as» de la danza, elevando los hábiles trezados y contorsiones del «tango»

criollo á la categoría de sacerdocio artístico.

En los matinées de los principales teatros, en los entreactos de la comedia «Masked Woman» y en las noches aristocráticas de la opereta «Wild Flowers», y durante las madrugadas en los «dancing» de los hoteles más renombrados, el español «Cortez» es el «as» del baile moderno, en el que, como reminiscencias de la patria lejana, tiene la originalidad de vestir con el lujo arbitrario y convencional de uno de esos andaluces de cromos que adornan las cajas de pasas malagueñas...



UN ESPAÑOL «AS»  
DE LA DANZA  
EN NEW-YORK





La fotografía adquiere á veces calidades y valores de lienzo pictórico. Ved en la que ilustra esta página recogido un bello momento idílico de sabor pintoresco y castizo... El galán del «pavero» charolado—tipo de españolada de exportación—, con su corrido barboquejo y su vestimenta de contrabandista de estampa, asedia á la mocita de los claros ojos, dignos del madrigal de Cetina. ¿Es el «piropo» el madrigal quedo y trémulo, ó es el reproche celoso lo que el galán vierte al oído de la mujer? Son las dos cosas y es todo y una sola; la mentira dulce y encendida del amor que es eterno...



Juliette Courtisier es la inspiradora de este modelo de traje de boda, de encaje blanco y velo dispuesto en forma muy nueva

## Grecia y Egipto imprimen su nota clásica al traje nupcial

POCAS cosas habrá que den lugar á conciliábulos más interesantes ni á cálculos más meticulosos que la elección y adquisición del traje de novia. Y ello es perfectamente lógico y natural. No hay mujer que no aspire á resultar bella el día de su boda. ¡Ese día soñado y esperado con tanta ilusión, y cuyo recuerdo se desea conservar grabado para siempre en la memoria! La novia es, durante la ceremonia, objeto de todas las miradas, de todas las admiraciones. El níveo traje de desposada proclama su ingenuidad; el velo sutil la defiende de una curiosidad demasiado insistente; el azahar ciñe sus sienes, coronándolas de belleza. Es el día cumbre de la existencia, en el que se asumen todas las responsabilidades y se empieza á vivir plenamente.

La Moda, atenta á los caprichos y ansias estéticas del mundo, procura que hoy cada mujer halle en su traje nupcial la expresión perfecta de su manera de ser.

Antiguamente sujetábase á la novia á cánones rígidos que impedían la manifestación de la personalidad; hoy, por el contrario, se tiende á dar el mayor relieve posible al tipo especial de cada

cual; por eso el *casi* uniforme de antaño, confeccionado de rígida seda, ha cedido su puesto á maravillosas creaciones de una originalidad y encanto sin igual.

La novia rubia de frágil silueta insensiblemente se inclina hacia el modelo de reminiscencia griega, de corte sencillo en crespón envolvente y dúctil, que no eclipsa su delicado cutis ni la dulcedumbre de su rostro.

La de ojos rasgados y profundos, altivo gesto y negros cabellos, elige el vestido de tisú, de largo talle y cinturón ajustado á las caderas, que recuerda las ricas vestimentas de las egipcias.

La de expresión picaresca se decide por el modelo de vaporoso encaje, cuya gracia frívola aumenta el atractivo y femineidad de la desposada; en tanto, la de ojos soñadores, que bastan por sí solos á delatar un temperamento sentimental, no titubea en preferir el traje de suave *charmeuse* forma enteriza, mangas estrechas y largas, acompañado de un velo de tul, sujeto á la frente por leve cintillo de perlas.

La misma variedad que se observa en el traje nupcial caracte-



Pudorosa y cándida, la desposada oculta su rostro en el amplio velo de tul que en líneas clásicas envuelve su figura



Para la mujer de arrogante silueta nada más indicado que el traje de novia de línea helénica y velo recogido, ideado por Worth

riza á los ramos de flores que le acompañan. El *bouquet* de flores menudas y sueltas, adornadas con largas bridas de cinta, antes insustituible, se ve, en ocasiones, suplantado por el haz de rígidos lirios blancos, por el manojo de fragantes lilas ó por el ramillete orlado de papel picoteado, tan evocador de los obsequios que se usaban en la época del «miriñaque» y de los poetas románticos. Y es lo que debe ser: que cada novia se presente como una nueva encarnación de la belleza y del amor.



Este traje nupcial, de Drecoil, se adhiere á la silueta con la prestancia de una vestimenta medieval

La elección de los vestidos infantiles debe inspirarse siempre en la sencillez y el buen gusto



Vestidito de organdi blanco y rojo cereza, bordado en seda de diversos tonos. Modelo Mignapouf



Arriba, en el centro: Vestidito de finísimo hilo azul «attier» y «voiles» estampada, con adornos de galón blanco. Modelo Mignapouf



Trajecito en staffetta, verde almendra y blanco, con flores del mismo tejido, en el primer color, aplicado sobre blanco

Abajo: Modelo «petit ange», de linón amarillo oro, con triángulos de la misma tela, en blanco, bordeados de negro. Modelo Mignapouf



Con su vestidura arlequinesca, como la figuranta de un delicioso «Guignol», aparece ante el objetivo la «estrella» de «Paramount», Inés Ayres, arquetipo y sonrisa de esa estilizada belleza nortea, en cuyas finas líneas y en cuya armonía delicada y suave palpita el alma señorial, flexible y artista de la raza sajona



Este pequeño camisón, tan práctico como bonito, se adorna exclusivamente con unos detalles bordados, formando mariposas, y unos estrechos bordes de linón en el color de aquéllas, que bien puede ser el rosado intenso de las azaleas, que destacará muy lindamente sobre el amarillo pálido del linón en que va hecha la prenda. Bajo el pequeño corte que inicia el canesú, unos pliegues muy estrechos reparten convenientemente el vuelo hacia los lados

He aquí una deliciosa camisita de día en batista blanca, adornada con pequeñas tiras menudamente jareteadas, estrechos bisecitos y dos trozos, que integran las hombreras, de tul bordado en realce y festoneado todo alrededor

La originalidad de la forma de este pequeño camisón, de linón malva, se completa á maravilla con su adorno de tiras y motas incrustadas y bordadas á punto plano, en un tono verde turquesa



## LA ORIGINALIDAD EN LA ROPA INTERIOR DE LOS NIÑOS

Una camisita de día, tan linda como ésta, no puede menos que ser en batista rosa, encajes de Bivhe y hombreras de cinta de seda de un malva rosado

Más sencillo este otro modelito, se conforma con su adorno de motitas bordadas, dobles vainicas, hechas á la mano también, un bisecito colocado á la manera de borde, en el color de las motas, del hilo que se emplee para los calados y de las cintas que, pasadas por unos ojales, sujetan las hombreras, formando unos graciosos lazos de mariposa

El pantaloncito de Mademoiselle es también tan sencillo que sólo lleva sobre la doble vainica que remata su jaretón una menudísima guirnalda de hojas en realce, y como detalle práctico el de los ojales de sus pretinas, que tan cómodamente le sujetan á los botones colocados al efecto sobre el corsé



Soulié, el gran dibujante de las más refinadas elegancias parisinas, crea en este dibujo suyo, que tiene la gracia suntuosa y aristocrática que caracteriza siempre á sus ilustraciones, un admirable modelo de traje de «soirée», lleno del encanto, entre severo y gracioso, que debe ser nota distintiva de estas «toilettes».





## A FLOR DE PIEL

POR ENRIQUE ZAMACÓ  
DECORACIONES DE ARISTO TELLEZ

Lina, veinte años; alta, espiritual, flexible, sin más carnes que las precisas para que todas las modas, por extravagantes que sean, la estén bien.

El señor Martínez: cincuenta años, hombre rico y discreto. Dos años hace que Lina, con su figura exótica, se le ha metido en el corazón, pero nunca se atreve a decirselo. A Martínez, que pesa noventa y ocho kilos, después de comer se le pone la nariz ligeramente colorada, y esta anomalía grotesca le sella los labios. «Con una nariz así—razona—es imposible decir nada sentimental.»

La escena en una playa, a las siete de la tarde.

LINA (complaciéndose en mortificar ligeramente a su colocador).—¿Se acuerda usted de aquel buen mozo, embigotado y vestido de blanco, que, como ya le he dicho diferentes veces, viene siguiéndome desde Madrid?

MARTÍNEZ hace un gesto vago, de hombre que no se acuerda.

L.—¡No disimule usted!... Ya sabe a quién me refiero. Se llama Horacio Pacheco y es noble. Pues bien: ayer me ha escrito rogándome le autorice a pedir mi mano.

(El señor Martínez procura sonreír, y, con el esfuerzo, empieza a biqulear; es otro fenómeno que le aflige mucho y se produce en él siempre que recibe una impresión demasiado fuerte. Pausa.)

M. (sacando, al fin, alientos de su propio desmayo).—Y... ¿qué piensa usted contestarle, Lina?...

L.—Le he contestado «que no». ¿Sabe usted por qué?... (Un silencio.) Porque su carta estaba escrita a máquina.

M.—¿Es posible?...

L.—¡Qué cursi! ¿Verdad?...

M.—¡Evidente!... La industria todo lo invade. (Piensa angustiado en la posibilidad de que, con la emoción de la noticia, se le abermellone la nariz, y para enmascarar sus sentimientos trata, en un arranque de elegancia, de disculpar a su enemigo.) Sin embargo, Lina..., en los tiempos actuales, devorados por la fiebre de la velocidad, la «cursilería»—llamémosla así—de ese joven es disculpable. Maeterlinck escribió *La Intrusa* a máquina...

L.—Desde que lo supe no he vuelto a leer libros suyos. No concibo que ningún artista—he dicho «artista»—trabaje así. En los momentos sagrados de la producción, las ideas, las emociones deben ir del cerebro a la mano directamente, y no a través de ningún mecanismo. «Producir belleza» a máquina es vulgarizar lo más noble; es como besarse a través de un cristal...

M. (magnánimo).—¿Qué quiere usted? El hombre transmite lo mejor de su alma a sus inventos, y luego, al comprender que éstos le vencen en precisión y diligencia, maldice de ellos. ¿Necesitaré citar ejemplos? Hace algunos años los pintores renegaban de la fotografía, que vulgarizaba sus cuadros al reproducirlos, y abusaba inconsideradamente del desnudo y del paisaje; protestaron asimismo los pianistas de las pianolas, y los comediantes abominaron del cinematógrafo,



y ahora son los músicos quienes dicen pestes de la telegrafía inalámbrica a domicilio, pues la consideran incapaz de recoger exactamente aquellos medios tonos ó matices más bellos.

L.—¡Y tienen razón!

M.—Eso creían también los escritores. «El número de nuestros lectores disminuirá—decían—conforme el de los abonados a la Telegrafía sin hilos aumente.» No obstante, días atrás M. Rolando Dorgelés leyó, en una de las estaciones de transmisión inalámbrica más prepotentes de Francia, algunas páginas de su novela *El despertar de los muertos*, lo que constituye para su próximo libro un reclamo internacional extraordinario.

L. (con interés súbito).—¡Es curioso!...

M.—No contenta con favorecer los intereses de sus rivales, los artistas, la T. S. H. se ha puesto al servicio de la Moral en uso... (irónico), ó de «esos» que habitualmente llamamos «buenas costumbres».

L. (con los pintados labios deliciosamente entreabiertos por la sorpresa).—No sabía...

M.—Sí. En los Estados Unidos, donde hasta las fincas rústicas más humildes se hallan provistas de una antena receptora de ondas hertzianas, el Ministerio de Higiene de New-York ha lanzado a los cuatro horizontes de la ingente República la advertencia de que el besar representa una «extra hazardous occupation»; esto es: «una ocupación llena de peligros».

L. (riendo).—¡Qué gracia!... ¡Y, por supuesto, nadie habrá hecho caso!...

M.—¡Nadie! ¡Estoy seguro! Porque la higiene sólo sirve para alargar la vida, y como el amor es mejor que la vida... Además, ¿no es el amor el supremo higienista del alma?...

L., creyéndose en el deber de mostrarse inocente, hace un gesto ambiguo.

M. (exponiéndose a que con el entusiasmo la nariz se le acalora).—La pasión amorosa es un dolor, si usted quiere; pero un dolor que nos purifica y nos torna, por dentro, más bellos. Es indispensable haber sufrido bien para reír bien. La Naturaleza se complace en estas paradojas. Oiga usted la opinión de la señora Wilbur E. Friblez, presidenta del Club Femenino de Chicago: «Para tener las manos blancas y suaves—dice—y las uñas bonitas, nada mejor que fregar la vajilla.»

L. ríe.

M. (lleno de buena fe).—Lo he leído en el *New-York Herald*!

L. (incrédula).—Pues nuestras criadas—no sé si usted ha tenido ocasión de comprobarlo—todas nuestras criadas tienen las manos feisimas.

M.—Es porque lavan muy mal.

L.—Probablemente... (risueña).

M.—Recuerde usted la circunspección con que se acercan al fregadero. En muchos lugares modestos son los perros y los gatos los verdaderos encargados de limpiar la loza. Los platos sucios son, para nuestras domésticas, objetos sagrados; apenas se atreven a tocarlos... (Un intervalo.)

L.—¿Admite usted entonces la posibilidad





de que las grasas, el jabón de cocina y la lejía hermosean nuestras manos?...

M. (*aprovechando la ocasión que se le ofrece de «colocar» una galantería*).—No sé... No afirmo nada... Usted, por ejemplo, no ha fregado platos nunca, y sus manos son perfectas. ¡Existen, sin embargo, así en el mundo físico como en nuestro microcosmos moral, tantas vinculaciones extrañas!... ¿Sabe usted cómo miss Margaret Duffy, «majors del Ejército de Salvación, procura—por encargo del Gobierno de su país—salvar las almas de las mujeres recluidas en las prisiones de los Estados Unidos?...

L. (*con la cara riñe del muchacho que abre una caja de juguetes*).—No...

M.—Discurra usted algo muy extravagante; dele usted un buen latigazo á su imaginación y échela á volar...

L. (*vacilante*).—No sé... No acierto... (Brillan sus ojos. El solo nombre de la gran República produce en ella la emoción de esos aparatos que, á cambio de una moneda de diez céntimos, dan siempre al transeunte una sorpresa.)

M.—Pues para corregir las malas inclinaciones de las inquilinas de los presidios yanquis, lo más práctico—según miss Duffy—es regalarlas polvos de arroz, tenacillas para rizarse el pelo, espejitos de mano y otros enseres sencillos de tocador.

L.—¡Increíble!

M.—No invento. Mi voz es la del cable.

L.—¡Pero si hace poco contaba la Agencia Radio que los Tribunales del Estado de Arkansas habían expulsado de un colegio á una señorita de diez y siete años por el atroz delito de asistir á clase con las mejillas empolvadas!...

M. (*eclectico*).—No me sorprende; acaso lo mismo que perjudica á las muchachas buenas, sirva para corregir á las mozas de malas costumbres...; acaso esos polvos de arroz... ¡nada más candoroso que una caja de polvos de arroz!..., sean una terrible arma de dos filos... Lo cierto es que miss Duffy se ha dirigido, por medio de la Prensa, á las damas de New-York, rogándolas la ayuden en su campaña moralizadora con toda clase de cachivaches de perfumería. «Es-toy cierta—dice—de que el maquillaje desarrolla en las mujeres el sentido de la propia estimación.» Y añade: «Creo también que el Estado debía proporcionar á las reclusas, en el momento que el Estado debía devolverlas la libertad, un traje decoroso y un bonito sombrero, que fortificarían en ellas el respeto á sí mismas y las infundiría un nuevo amor á la existencia...»

*Callan. Pasan en grupo varias señoras y niños. Aquéllas saludan, risueñas, y la luz fulge en la maravilla blanca de sus dentaduras. Lina, con la cabeza primero, y luego con los enjovados dedos de su mano derecha, hace signos acogedores. El señor Martínez, circunspecto y ajable á la vez, se pone de pie, se quita el sombrero y lentamente vuelve á sentarse.*

L.—¿Ha reparado usted en lo gorda que está «la coronela?»



M.—Sí. ¡Pobre señora!...

L.—¡Y pobre marido!... (*Con descos de murmurar.*) Yo, legislador, consideraría la obesidad como un motivo de divorcio.

M.—Particularmente en verano.

L.—¿Se burla usted? En Londres un esposo acaba de entablar una demanda de divorcio fundándose en que su señora come demasiado.

M. (*apercibido siempre á romper una lanza por el bello sexo*).—¡Bah!... Yo querría saber no lo que come, sino lo que bebe ese marido.

L.—¡Dice usted bien!... Lo mejor es no analizar, porque analizar mucho un pleito es convencerse de que los dos litigantes tienen razón.

M.—Así es, en cuanto concierne á nuestros sentimientos. Tratándose de hechos materiales, la cuestión varía. ¿Que se lo pregunten al joyero Dingler, si no!...

L.—¿Qué ha hecho?

M.—Dingler, para divertir á su hija, que tenía cinco años, la enseñaba un puñado de diamantes, de rubíes y de zafiros. Súbitamente le llamaron al teléfono, y cuando volvió halló á la niña agonizando. Se había tragado una esmeralda enorme, y á los pocos minutos moría asfixiada.

L. *hace un ademán de horror.*

M.—Después el joyero, aunque transido de dolor—debemos creerlo así—, advirtió la desaparición de varias piedras preciosas, cuyo importe ascendía á ochocientas libras esterlinas, y, comprendiendo que la infeliz criaturita las tenía en el cuerpo, llamó á un cirujano para que inmediatamente la descuartizase. Y aparecieron todas. ¡Ventajas del análisis!

L.—Yo no hubiese tenido valor.

M. (*irónico*).—Usted, no..., ¡claro!... Pero un comerciante, sí. Perder de un solo golpe una hija de cinco años y ochocientas libras esterlinas es

mucho perder. «Los negocios son los negocios», pensaría Dingler.

L.—Será como usted dice, querido Martínez; pero ese mercader me parece un tipo repugnante. Yo soy una gran lírica que toda su vida despreciará el dinero y las cartas de amor escritas á máquina.

M. (*Un pequeño suspiro de satisfacción.*)

L. (*írrida*).—Yo, si alguna vez me caso, ha de ser con un hombre inteligente, generoso, comprensivo...

M.—¿Aunque sea feo?...

L. (*acordándose de Cyrano*).—Si es inteligente no será feo.

M.—¿Aunque sea un poco viejo?...

L.—Los años, en la vida del espíritu, se hacen juventud.

M. (*sin acordarse de que su nariz cambia de color*).—Lina..., ¡oh, qué feliz soy!... Lina..., si yo le dijese á usted...

EDUARDO ZAMACOIS



## UN SIGLO DE ELEGANCIAS: 1820 - 1830

### LAS MODAS JACOBINAS

NUESTROS elegantes empezaron á ser tributarios de Francia con la introducción en España de las modas jacobinas á fines del siglo XVIII. Es curioso. Mucho antes de que la Revolución llegase á España con sus repercusiones políticas y sociales, llegó con su transformación en las maneras de vestir. Los elegantes abandonan la casaca de terciopelo matizado que les besaba los talones, la graciosa chupa, el calzón corto, la coleta, el sombrero apuntado y la capa grana, para vestirse aquellas terribles prendas jacobinas á las que daban los absurdos nombres de *citoyen*, *guillotinas*, *egalité*...

Gran escándalo. Trinan desde el púlpito los predicadores, rabian los graves hombres y algún *Gobernador de lo Político* ordena que ninguna persona, de cualesquiera estado y calidad, vista el *surta* hasta los pies, el chaleco de doble vuelta y el pantalón largo, lleve en el cuello pañuelo de color, moños en los zapatos, sombrero de copa alta y bastón grueso y nudoso.

Jovellanos, por otra parte, se había presentado á informar en la Audiencia de Sevilla sin la peluca empolvada de los magistrados, y por esta innovación estuvieron á punto de juntarse el cielo con la tierra.

Pero la mujer no se atreve todavía. Sigue vistiendo la saya corta y estrecha y el corpiño ajustado; se envuelve invariablemente en la mantilla y apenas si abandona el traje negro. La mujer, más conservadora, mantiene triunfante el indumento nacional hasta la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis.

### LA GRAN BATALLA

De 1820 á 1830 se libra en Cádiz—cuna de la libertad, sepulcro de los invasores y centro de la elegancia—la gran batalla que las modas ultrapirenaicas daban al casticismo.

Entre las elegantes de la Alameda gaditana hay cada día una escaramuza y cada semana una batalla. Capitanean los bandos combatientes las señoritas de Terri, Carbonell, Figueroa, Recur, Sartorio, Morfi, Salabarría, Prendergast, Aramburo...

De un lado, el traje corto y estrecho llevado con la bazarra que entusiasmó á lord Byron, con aquel *aire caló* que daban á su cuerpo menudito las aristocráticas damitas de Gadex. Un minucioso peinado de rizos pequeñitos y graciosos, media de seda, escarpín de raso que apenas cubría la punta del pie, y como prenda ofensiva la mantilla, cuyas puntas cruzaban sobre el pecho con aquella gallardía que envidiaban las francesas.

De otra parte, el traje largo de aire majestuoso y señor, color uva de Corinto, gris ópalo, *fleur de soufre* ó *vert naissant*. Mucho vuelo, fimbria abultada, filigrana, plumas, guantes al codo y sombrerillo de paja ó *gro*, adornado con flores artificiales, plumas del paraíso y anchas cintas que bajaban ondulantes hasta el pecho.

Hay armisticios y mutuas transacciones. Triunfa el vestido francés largo, amplio y de color; los bucles grandes substituyen á los ricitos innumerables y se multiplican los chales. Pero quedan derrotados sombrerillos, tocas y turbantes, plumajes y zandajas. Tienen que pasar muchos años antes de que una elegante madrileña se presente en el Salón del Prado con otro tocado que la clásica mantilla. El sombrerillo se introduce después en los paseos; es coetáneo de los mecheros de gas y las sillas de hierro.

### «HEMOS ROBADO Á FLORA SU SECRETO»

Así decían alborozados los elegantes de hace un siglo, al ver cómo progresaba la fabricación de flores. Se hacían verdaderas maravillas, y las flores contrahechas empezaron á usarse furiosamente en el sombrero, en el peinado, en el pecho, en la fimbria del vestido. Flores de trapo á montones.

«Hemos robado á Flora su secreto. Es la Naturaleza embellecida», decían. Este debió ser un ideal de la época. Rousseau había parado en esto.

### EL PEINADO

Se usaba en España un peinado de pequeños bucles que era toda una obra de arquitectura. A ambos lados de la frente caían innumerables ricitos como racimos de pasas. Estos ricitos se conseguían con *papillotes* de algodón cuyo cuidado imponía terribles torturas. No se podía dormir de un solo lado durante toda la noche y había que preservar la cabeza con un pañuelo amarrado á la nuca, del que no se podía prescindir hasta una ó dos horas después de levantarse, so pena de perder el rizado de los bucles. A base de esta penosa labor, se levantaba un castillete defendido por los bastiones almenados de cien peñecillos de colores. Moños, cintas, flores, espiguillas y diademas completaban el adorno.

Contra este abigarramiento imponían las modas francesas sus sencillos peinados de grandes bucles y anchas cintas.

Las modas se aceptaron, pero fueron rechazadas en sus exageraciones. El peinado á la *Frigia*, que disponía el cabello en una forma semejante á la del gorro de la República, debió parecer sospe-



1819



1825



choso, y no tuvo gran aceptación. También se inventaron en París el peinado *à la inca* y los *bucles parabólicos*, que apenas si sirvieron entre nosotros para befa y chacota de los castizos.

Y acaso, en justa transfusión, al ser aceptados en España los peinados de París, aparecen las elegantes parisienses llevando en la cabeza las flores vivas de las españolas.

### INDECISIÓN

La segunda época constitucional favorece las innovaciones de las elegantes. Desaparecen con el absolutismo los vestidos redondos con el talle bajo el brazo, las telas oscuras, las pomposas guarniciones, el moño de calabaza y los guantes de color.

Los patriotas arrinconan también los fraques ostentosos de Moratín y Máiquez, que hicieron época, para pedir á Ortet, Rouget y Utrilla, los sastres más afamados, nuevos modelos más sobrios, más ajustados, con menos solapas, sin forros de colores ni encajes en las bocamangas, fraques oscuros, con mangas ahuecadas, que habían de marcar una nueva época. La de los lechuguinos.

Llegan á Madrid las tropas de Angulema. El pueblo las recibe con fiestas é iluminaciones. Las damas de buen tono festejan también en sus salones á los bizarros oficiales y hay un mayor atrevimiento en las galas femeninas. Hay que mostrar á los franceses que también las españolas saben llevar con gracia los sombrerillos, tocas y turbantes de las parisienses, los vestidos largos y los chales de cachemira.

Pero pronto surge la reacción, las persecuciones, los *vivan las caenas*, el suplicio de Riego y del Empeinado, las Comisiones militares, el Angel Exterminador y los fusilamientos. La sociedad española, horrorizada, se olvida por un momento de lo superfluo. ¿Quién se atrevería á lanzar una moda cuando para ir á la cárcel bastaba que á los serviles les pareciese sospechoso el nudo de una corbata? La Corte, ensombrecida por el crimen, olvida la pompa de los fastos palatinos. El Rey padece su gota y dicta sus sentencias; la Reina, antipática y enfermiza, recorre las iglesias y los conventos. Los cortesanos, inquietos, traman sus conjuras, y la nación gime bajo el peso de cien calamidades: hambres, terremotos, luchas y en Cataluña el sangriento alborotar del carlismo.



1830

### SECRETOS DE TOCADOR

Para suavizar la piel y conservar su morbidez, había que lavarse la cara, el pecho y los brazos con leche de burras. También se usaba la yema de huevo. Para desprender el polvo adherido al cutis, se usaba el zumo de naranja ó limón. La carne y el jugo del cohombro refrescaban la piel. Las manchas en la cara podían quitarse con flores de habas. La raíz de la remolacha coloreaba las pálidas mejillas y los labios exangües antes de que apareciesen las barritas de carmín. Se suavizaban las manos con pasta de almendras y se limpiaban los dientes con carbón lavado.

### MÚSICA Y, DESPUÉS, ROMANTICISMO

En 1821 se reavivó en Madrid la afición á la música, con la presentación de una Compañía de ópera italiana. En 1825, la melomanía era el único refugio que encontraba la buena sociedad en aquel caos político. Se admiraba á los cantantes italianos y hacían furor sus maneras y sus trajes, hasta el punto de que se vestía *à la Montresor*, y se puso en boga el peinado *à la Cortessi*, por devoción á estos célebres cantantes. Las reuniones de la ópera permitían exhibir y contrastar modelos atrevidos y exóticos, que más tarde se llevaron al salón, y más tarde—no sin precauciones—al paseo.

La afición al *bel canto* invadió las tertulias, antes consagradas á la simple murmuración, los dulces juegos de prendas, los rigodones, las mazurcas y las gavotas, los juegos de albur, el entrés, la contrajudía, el mediator, la malilla y el inocente bisbis.

Donizetti, Bellini, Meyerbeer y el divino Rosini enloquecieron á damas y galanes. Una señorita de la buena sociedad tenía, por exigencia de la Moda, que conocer los secretos del piano, el arpa ó el salterio, á no estar dotada de una hermosa voz. La fiebre melómana era altísima; los elegidos del divino arte se aislaban del mundo, aspiraban á constituir la parte más noble de la sociedad, empuñaron las riendas de la Moda y en ellos hicieron radicar la más sublime elegancia.

Y cantando, cantando, vino el romanticismo.

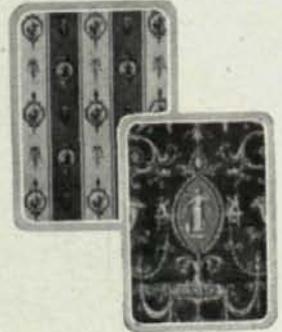
MANUEL CHAVES NOGALES

Dos lindos especímenes de telas para tapizado de habitaciones, en seda artificial y raso azul, con figuras egipcias bordadas en oro



Tapices reproducidos en papeles murales de comedor

Telas para tapizado, en seda estampada, estilo Luis XV y Directorio. Pueden también usarse para cubrir una «chaise-longue»



## LA CASA BELLA

### EL DECORADO DEL COMEDOR

DE qué depende el éxito de una comida? Hace algunos años habríase contestado á dicha pregunta diciendo que el éxito de una comida depende de lo que se pone sobre la mesa.

Hoy, más refinados ó más entregados á los placeres estéticos la inmensa mayoría, tratándose, claro está, de personas de cierta categoría social, respondería que el éxito de una comida depende, tanto ó más que de los manjares mismos, de la armonía en la disposición y arreglo del comedor.

En efecto: no sólo ha disminuído sensiblemente el número de platos aun en las comidas de ceremonia, sino que éstos se condimentan en una forma cada vez más sencilla. En cambio, se estudia con detenimiento y se dedica mucho dinero y mucho tiempo al decorado del comedor, á los muebles y al servicio de mesa.

En lo que se refiere al decorado, no cabe la menor duda que unos muros cubiertos de papel lóbrego ó pintado de claro, como un pasillo, no contribuye favorablemente á animar el espíritu. ¿Quién no recuerda la descripción que en su *Père Goriot* hace Balzac del comedor de la Pensión Vauquier, la pintura de cuyos muros, en los que estaban pintados con la realidad más expresiva riquísimos manjares, hacían olvidar á las pobres educandas la escasez y mezquindad de las viandas que les servían?

—Ciertamente no es á esto á lo que deben aspirar los anfitriones elegantes; pero una cosa es tratar de encubrir la parvedad del

yantar y otra distraer á los invitados y procurar una grata armonía por medio de papeles murales de bella entonación y diseños interesantes.

Tal vez sea el comedor la única habitación en donde resulten bien los papeles «de asunto». Escenas de caza, motivos alegóricos, vistas de países exóticos. El caso es hallar algo que haga destacar los muebles, preste una nota cálida á la habitación y, en algunos casos, hasta provea asuntos para una conversación.

¿Quién no ha experimentado el horror de pesadilla que se apodera de la gente al empezarse la comida cuando nadie sabe cómo iniciar la charla? Sobre todo cuando se trata de un acto cerimonioso en el que la mayoría se desconoce. Hace falta verdadero valor y positivo talento para romper el hielo y arrastrar á los demás mediante una frase de ingenio ó una observación atinada.

Aparte de todo esto, los papeles murales de asunto tienen la enorme ventaja de suplir la falta de cuadros cuando no se tienen y cuando la extensión de la pared es grande. Esto ocurre con frecuencia hoy, debido á la carestía de las pinturas buenas por una parte y á la ausencia de los aparadores altos por la otra. Viéndose obligadas muchas dueñas de casa á llenar el vacío con algún objeto de arte no siempre bello. Estos papeles no deben, por supuesto, de llegar al suelo, sino rematarse por medio de un zócalo pintado en tonos oscuros.



Papeles murales de asunto, en un comedor moderno



Comedor presentado en el Salón de Arte Decorativo de París



## PARA LAS MUJERCITAS RUBIAS

LOS CONSEJOS QUE UNA GRAN ARTISTA DEL «FILM»  
DA PARA EL CUIDADO Y LA BELLEZA DEL PELO RUBIO

WANDA Hawley es una de las más jóvenes y bonitas «estrellas» de la Paramount. Es rubia, deliciosamente rubia, y la gracia revoltosa de sus cabellos semeja una gran flor de oro sobre el rostro sonriente. La belleza, la luz y el arte del primoroso pelo rubio de Wanda Hawley han sido siempre un brujo secreto de atracción para sus incontables admiradores, y han sido, también, un fascinador enigma para las muchas mujercitas que querían conocer y seguir aquel misterioso arte con que la gran «estrella» del «film» cuida de su pelo.

Ante la admiración y la curiosidad que en todos había por conocer los medios que Wanda Hawley empleaba para el cuidado de sus cabellos, ella, la admirable actriz del teatro del silencio, «hizo declaraciones» de tanta importancia en el reinado de la frivolidad trascendental como las que, en el reino de lo grave y de lo serio, pudiera hacer cualquier figura de una situación política. En sus palabras, la encantadora artista empieza por reconocer la gran atención que de toda mujer rubia requiere el cuidado de su pelo. Reproduciremos, con la mayor exactitud, las frases de Wanda Hawley en que describe el cuidado de su cabello, y en que aconseja á las rubias las prácticas y las reglas para la mayor belleza de tan importante parte del tocado:

«Tengo la costumbre de lavarme el cabello frecuentemente con jabón de Castilla puro, y he de reconocer que los resultados con él obtenidos no pueden ser más excelentes. A ser posible, uso siempre agua destilada, y cuando me veo obligada á usarla sin destilar, lo hago diluyendo en ella el zumo de un limón. En cuanto al lavado del cabello, toda mujer rubia debe hacerlo una vez

cada ocho ó diez días; pero no con más frecuencia, pues de este modo se corre el riesgo de amortiguar el color del cabello y aun de extinguir el brillo. Una vez lavado el cabello, adquiere un perfume grato y persistente mediante unas gotas de agua de tocador; pero hay que estar muy atentos á que antes de aplicar el agua de tocador no quede entre los cabellos partícula alguna de jabón. Las mujercitas rubias no deben peinarse nunca el cabello hacia atrás, ni mucho menos peinárselo tirante. Antes de recordarme el cabello yo tenía la costumbre de peinarme de modo muy sencillo, consistente en llevar todo el cabello hacia atrás con una mano y mantenerlo así detrás de la cabeza. Con la otra mano me peinaba el cabello hacia abajo, cerca de las orejas. Y hecha esta operación, hacía llegar las puntas del cabello hasta la corona de la cabeza, formando trenzas y atándolas en un nudo que me cubría aquella parte de la cabeza casi totalmente.

Toda atención será poca para el cuidado del cabello, que, del mismo modo que el vestido y el calzado y el sombrero, debe reflejar el espíritu de la persona. Pero aquella atención no consiste en hacer del cabello una cosa recargada y complicada, sino, por el contrario, una cosa fácil y sencilla, sin vanas ostentaciones ni inútiles pomposidades.»

Tales son las palabras con que Wanda Hawley habla á las rubias de la forma en que ella cuida su pelo maravilloso. Y si las mujercitas siguen las palabras de la admirable «estrella» de la pantalla, pronto verán acrecentados sus encantos con uno más, porque la bellísima actriz del teatro del silencio es hoy una maestra consumada en el difícil arte de embellecerse.



Toda la elegancia refinada y la gracia exquisita de las más bellas «toilettes» modernas están recogidas en este modelo, creado por Zimmermann. La tendencia, cada vez más perseguida en la moda actual, de conseguir, dentro de la máxima sencillez, la belleza máxima, se refleja fuertemente en el modelo que reproducimos y que en sus líneas fáciles y su sencilla disposición recoge una depurada elegancia y un finísimo y aristocrático espíritu de «toilette» moderna. Tan elegante modelo puede hacerse en «crêpe georgette», bordado con hilo de oro y plata y seda del mismo tono del vestido



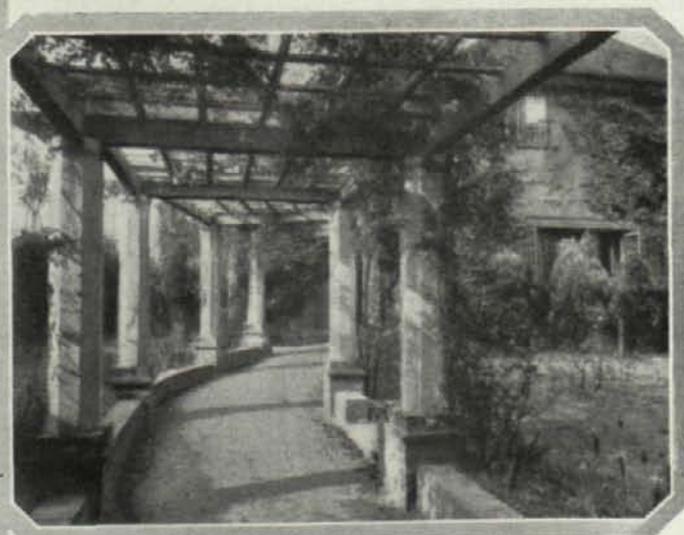
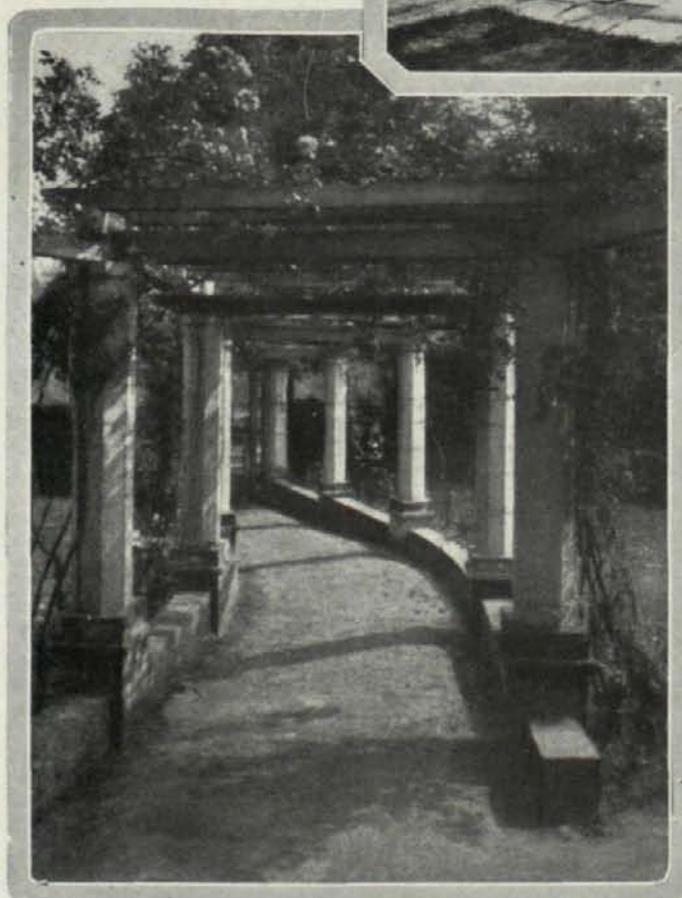
*Lady*  
*Isabella Howard*

El arte selecto y elocuente del joven pintor húngaro Emmanuel D. Bereny refleja en esta página el rostro inteligentísimo y espiritual de la esposa del Embajador de la Gran Bretaña en Madrid, una de las más ilustres figuras de la Colonia extranjera, gala y ornato de nuestra alta Sociedad

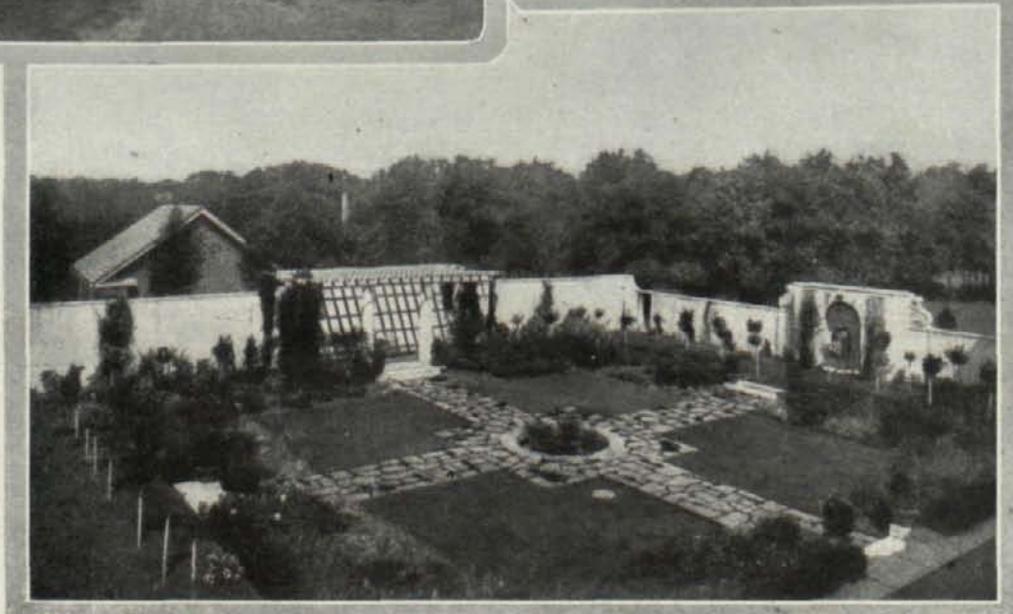
LA INDUSTRIA  
EN LA DECORACIÓN  
DE JARDINES



A la columnata de mármol ó piedra, de clásica estípe, va substituyendo en el decorado de jardines, por dictados del industrialismo moderno, la obra de cemento, más rápida y barata



Dos prácticas aplicaciones de esa innovación decorativa aparecen en los modelos adjuntos de emparrados que sostienen exagonal pilares



Ellos sugieren, á despecho de lo prosaico de su origen y lo mecánico de su elaboración, la idea de las viejas villas romanas que la piqueta va exhumando en las excavaciones pompeyanas, y á las que flotaba el arte de sus más refinadas exquisiteces

El organdi es el adorno predilecto de las creaciones actuales



Una blusa tan encantadora como ésta, en organdi malva rosado, no puede adornarse mejor que con menudísimas jarettas agrupadas á trechos, ó continuadas como en las ajustadísimas y prolongadas mangas, sobre las que la doble campana de los puños, compañeros del cuello, también de organdi, remata la diaphanidad de su tono verde almendra, con unos estrechos biesecitos en el organdi malva



Entre los detalles tan atractivos como nuevos figuran, sin duda alguna, en primera línea, el fichú, formado por varios volantes de distintos tamaños, rematado en la espalda por un lazo de cinta de plata, y el pequeño pañuelo de dibujos multicolores unido á la muñeca por una cinta de moirés negro, ajustada por un diminuto broche de brillantes



Unos puños cual éstos, en organdi guarnecido de encajes de plata y flexible cinta de un tejido de oro, son por el momento el más lindo complemento de un traje de un estilo adecuado, en negro satén

Estos fichús, cruzados y primorosamente hechos en organdi blanco, cuyas puntas parecen proseguir su labor embellecedora, ponen un toque de distinción indiscutible sobre la clásica sencillez de un trajecito-camisa de tonos claros

Las bolinas y sus bolsos compañeros, trabajados en pajas de colores alegres, armonizan á maravilla con una blusa sencilla, trabajada en pequeñas jarettas, cuyo complemento suele ser una echarpe, también de organdi, con sencillas franjas caídas



GERA BRUME  
PARIS-923



Alegoría de Agosto... Todas las pupilas sienten la nostalgia de los paisajes marítimos, el ansia inquieta de embriagarse de azul con la contemplación de los lejanos horizontes movibles en que se funden la comba cobalto de los limpios cielos estivales con la esmeralda trémula y rugidora del mar, incendiado maravillosamente en los ortos magníficos cuando un sol de púrpura asaetea con lanzas de rojo fuego la bullidora cabalgata de las olas... Y completa la alegoría—que simboliza nuestro afán de recreo estival—la figura de la mujer, la eterna Eva que yergue sobre las ondas su viva estatua carnal, repitiendo el prodigio de Venus al humanizar con su belleza la belleza imponente del mar

RESIDENCIAS  
SEÑORIALES

RESIDENCIA digna de sus ilustres poseedores, por cuyas venas discurre la sangre de los Reyes de Aragón, su origen se pierde en los remotos tiempos de los diminutos Reinos de Sobrarbe y Ribagorza. Ocuparon los Villahermosa los más elevados cargos y honores de aquella Corte.

Un Duque de Villahermosa, llevado de su amor por la libertad del Reino, en compañía del prócer D. Diego Fernández de Heredia, fué encarcelado por orden de Felipe II, y en la prisión finó sus días. Otros más venturosos desempeñaron con singular acierto Embajadas, donde dejaron perdurable recuerdo por el fausto que desplegaron y el éxito que secundó sus desvelos; otros acaudillaron nuestras victoriosas huestes; pero el brillo de la casa fulge con resplandores de gloria en el quinto Duque, D. Martín de Gurrea, que consagró sus ocios al cultivo de las letras, coleccionó antigüedades y escribió un interesante libro titulado *Discurso acerca de las Medallas*.

Aureola de santidad ciñó las sienes de la Duquesa D.<sup>a</sup> Luisa de Borja,



Vista parcial del jardín, en cuyo centro se halla enclavado el palacio de los Duques de Villahermosa

EL PALACIO DE LOS  
DUQUES  
DE VILLAHERMOSA

cuya vida, espejo de virtud y abnegación, ha escrito el Padre Nonell. Otra preclara Duquesa fué D.<sup>a</sup> Carmen Azlor de Aragón, que por su matrimonio ostentaba el título de Condesa de Guaqui, dama de singular belleza, cuyos atractivos oscureció su acendrado patriotismo, que le impulsó á legar al Museo del Prado dos soberanos lienzos en que el inmortal Velázquez perpetuó los rasgos de dos de sus ilustres antepasados; dádivas cuyas son también los espléndidos tapices diseñados por Rafael Sanzio, que son gala del Museo Arqueológico Nacional. Testimonio de su piedad y de su amor al arte es el precioso Castillo de Javier, solar del Apóstol de las Indias, que restauró con esplendidez y acierto, y en la cripta del suntuoso templo labró su propio sepulcro y el de su familia.

Sin sucesión en su matrimonio, ha heredado sus títulos y patrimonio su sobrino D. José Azlor de Aragón, que primero ostentaba el Ducado de Luna, caballero y culto prócer que ha presidido la Cruz Roja y ahora des-



Salón central, adornado al gusto moderno, y en cuyos muros lucen cuadros de gran mérito



Salón llamado «de los San Brunos», decorado con lienzos y porcelanas de gran mérito, y una de las estancias más suntuosas de la ducal residencia



Detalle del hermoso tapiz flamenco que decora la escalera principal del palacio de los Duques de Villahermosa



Lienzos valiosos decoran las estancias, entre los que descuellan el retrato del Canónigo Pignatelly, pintado por Goya; dos preciosas composiciones del mago del colorido, Tiepolo; otros de Ribera; dos efigies llenas del misticismo de Murillo; una virgen rebotante de dulzura, de Dolci, y algunas valiosas tablas primitivas. La Duquesa de Villahermosa, Condesa de Guaqui, nos ha legado su belleza en dos lienzos ejecutados por Sorolla.

Posee el palacio una capilla, bajo cuyo altar se venera el cuerpo de la mártir Santa Marcelina, dádiva papal; un vecino armario encierra inestimables reliquias preservadas en valiosos relicarios de oro y plata.

La Biblioteca contigua es magnífica: consta de varias salas, donde, alineados, se guardan interesantes libros y raras ediciones. El Archivo es pródigo en documentos importantes para la Historia de España, y lo cuida con esmero el docto académico Mérida.

Timbre de gloria de la Casa de Villahermosa es la protección que dispensaron á D. Valentín Carderera, que, merced á sus dádivas, realizó viajes y estudios, y en el palacio disfrutó durante su vida de albergue generoso.

ANTONIO WEYLER

Salón decorado al estilo Luis XV, utilizado por los Duques como estancia íntima.  
FOT. DIAZ



empeña la jefatura de los Exploradores. Dando una muestra de liberalidad, ha donado tierras á los labradores en sus dominios de Pedrola. Está casado con doña Isabel Caro, Condesa de Molina, dos veces grande, dama tan bella como piadosa, que es el principal encanto del palacio alegrado por las juguetonas risas de su prole.

Muchas preciosidades atesora este palacio; á nuestra memoria viene el recuerdo de la colección de retratos de los nobles antecesores que cubren los muros del vestíbulo. El inestimable tapiz flamenco que ornamenta la escalera y la colección de paños franceses que embellecen el salón principal, representan la vida de un fundador de una Orden religiosa, y fueron donados al Duque de Villahermosa por Carlos X de Francia, á cuya solemne consagración en Reims asistió representando á sus soberanos. Maravillosos jarrones de azul Sevres perpetúan la gratitud del Duque de Angulema, que cuando vino á España al frente de los Cien mil Hijos de San Luis recibió cariñosa hospitalidad en la suntuosa mansión.

Capilla del palacio, bajo cuyo altar se venera el cuerpo de la mártir Santa Marcelina, donación papal á la casa de Villahermosa

Para las jornadas de estío, para las jornadas en que imperan las ciudades veraniegas y el oro de las playas rima con el azul del mar, este modelo, creación de la Casa Philippe & Gaston, reúne las más bellas y apropiadas condiciones, por ser elegante sin ostentaciones pomposas, y gracioso sin caer en excesiva ligereza. Puede hacerse en sarga azul, bordada en lana de tonos blanco y siena bien escogidos. Realza la belleza del airoso modelo un sombrero de ala amplia con lazo grande, del mismo tono que el vestido





Capelina de paja, adornada con una fantasía de perlas multicolores

La  
arbitraria  
diversidad de los  
Sombreros actuales



Un modelo de Jane, de gran sencillez y elegancia

NO HAY ROSTRO FEMENINO  
QUE NO PUEDA HALLAR  
UN BELLO MARCO EN  
LOS SOMBREROS DE HOY

CUÁN grato resulta el eclecticismo que nos brinda la Moda! Realmente, la mujer que hoy no se viste de manera que dé realce á su belleza no tiene disculpa.

Entre las novedades más salientes que vienen á aumentar el número de formas de los modelos de sombreros estivales, merecen mención especial el *picture hat*, mejor llamado de fantasía,



Sombrero de seda, adornado con plumas



que sienta igualmente bien á la mujer joven, de cutis aún perfecto, y á la que ya lleva impreso en el rostro el paso de los años. Confeccionado en paja transparente, su copa alta da prestancia á la figura; sus alas, muy amplias, intensifican la luz de los ojos, en tanto su gran penacho de plumas ó macizo de rosas prestan al conjunto una nota de mayestática opulencia que falta en otro género de sombreros.

También es digno de te-

He aquí una toca muy á propósito para una «toilette» mañanera



Sombrero de paja, adornado con una gran fantasía de plumas. Modelo Germaine Page



Pequeña cloches en fieltro malva, adornada con plumas. Creación de la Casa Alphon sine



Gran sombrero de seda, negro, adornado con falla rayada en los tonos blanco y azul. Modelo d' Susanne Castelli

nerse en cuenta el retorno á la época versallesca que supone el sombrerito «Watteau», sin copa, de ala levantada detrás, y adornado de unas bridas y lindas flores agrestes.

En cuanto á los demás modelos, ¿qué mujer se considerará feliz este verano si no posee un sombrero de copa muy ancha y alas combadas por el peso de una escarapela ó de una pluma de avestruz, ó veladas por el velo de tenue encaje cuyo diseño el sol refleja en el rostro formando leves y graciosos arabescos, y un *petit chapeau* de fieltro blanco ó de cualquier otro tono claro,



Capelina de tul negro, por el cual pasan varias hileras de estrecha cinta color verde luminoso; gruesa rosa de cinta de satén negro, y cuyo corazón está hecho con cinta verde estrecha. Modelo Jane Blanchot



Gran capelina de crin color «coeur de rose», velada con tul grietado, «cloques» sembrado de rosas de tafetán «coeur de roses». Modelo Jane Blanchot

cuyas alas prolonga una pluma desrizada ó cuya silueta recorta la nota gallarda de una *cocarde* de cinta vibrante?

No debe tenerse miedo, en verdad, á los colores brillantes, ya que jamás se llevaron en la *toilette* manifestaciones cromáticas más originales ni combinaciones más atrevidas y felices.

Y está bien que así sea. En el claro ambiente estival, los tonos oscuros adquieren una pesadez que compara ingratamente con el cielo límpido y la atmósfera transparente; en cambio, los to-

nos definidos se tornan más diáfanos, vibran con más intensidad y colaboran á la vital belleza de las cosas.

Las reuniones al aire libre sobre un fondo de unánime brillantez exigen la nota multicolor. La misma Naturaleza nos da el ejemplo engalanándose de flores que abarcan toda la gama del colorido y cuyos tonos, por contrastantes que aislados nos parezcan, se funden sin estridencias y sin violentar la armonía general.



Gran capelina de «crêpe» ocre, con volantes de tul del mismo color; escarpela de tul, en la que figuran pequeñas margaritas de cintas color ocre, verde y plata. Modelo Jane Blanchot



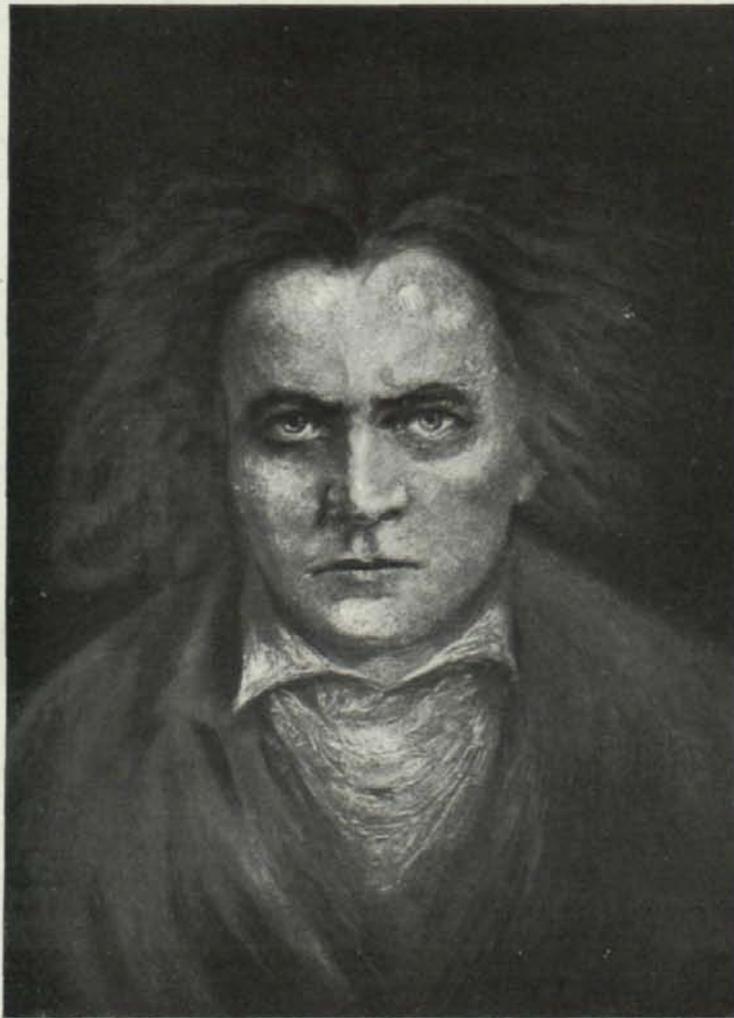
..... LOS .....  
ARTÍFICES  
ARTISTAS

# G A V E A U

La casa fundada por Joseph Gaveau en 1847, tiene hoy su domicilio social en París, Rue de la Boétie, 43 y 47, y tiene en Fontenay-sous-Bois su fábrica, capaz de producir anualmente de 5.000 á 6.000 instrumentos

HACE ahora setenta y seis años que José Gaveau fundó su primera casa en París. ¿Quién, entonces, hubiera podido sospechar que un artífice, por excelente que fuere, llegara á influir de modo tan decisivo sobre la cultura y, por lo tanto, sobre el espíritu de las generaciones de su época?

Sin embargo, las «Salas Gaveau», que han brindado hospitalidad á todos los grandes músicos de nuestro tiempo, fueron lugares de consagración para cuantos artistas llegaron á París, ó en París se formaron, aspi-



BERTHOVEN

rando á una reputación universal.

En estas «Salas Gaveau», donde se celebran los conciertos Lamoureux y Colonne, los de las Sociedades Filarmónica de París, Bach, Haendel, Schola Cantorum, Nacional de Música, Musical Independiente, Orquesta de París, Padeloup, Sachiari, Hasselmans y tantas otras, han aprendido á sentir la música, á comprenderla y á quererla—se han ennoblecido, en suma—muchos cientos de miles de personas llegadas no sólo de los barrios parisienses y de



GLUCK



BACH



WAGNER

las provincias francesas, sino de todas las regiones y de todos los países del mundo.

En estas salas, y ante ese auditorio cosmopolita, los grandes ejecutantes interpretaron á los grandes compositores, y por allí pasaron Debussy, d'Indy, Saint-Saens, Ravel, Widor, Strawinsky, Gretchaninoff, Ricardo Strauss, Sigfrido, Wagner, Ma-

nuel de Falla, Joaquín Turina, Chevillard, Pierné, Gaubert, Molinari, Baton, Koussewitsky, Paderewsky, Sauer, Pugno, Cortot, Blanca Selva, Arturo Rubinstein, Thibaud, Ysaye, Kubelik, Kreisler, Enesco, Casals, Bonnet, Guilman, Dupré, Besi... Todas las orientaciones y todas las técnicas. El genio organizador de Gaveau concibió tal idea: la



CHOPIN



MOZART

La Casa Gaveau tiene representantes en las principales ciudades españolas, y sus pianos de concierto han recorrido España, puestos á la disposición de los grandes ejecutantes de fama universal



El maestro Saint-Saens en la casa Gaveau de París

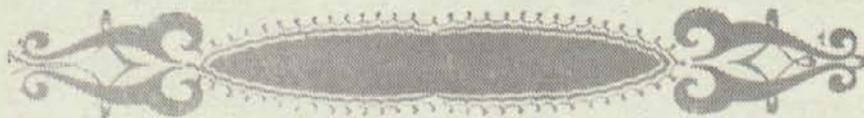
de reunir, en torno á su prestigio de constructor de instrumentos musicales, no solamente una falange de artistas para los cuales no hay fronteras, sino también un público, hecho de cien elementos heterogéneos momentáneamente unidos, pero que al diseminarse llevan, cada cual por su lado, la buena nueva.

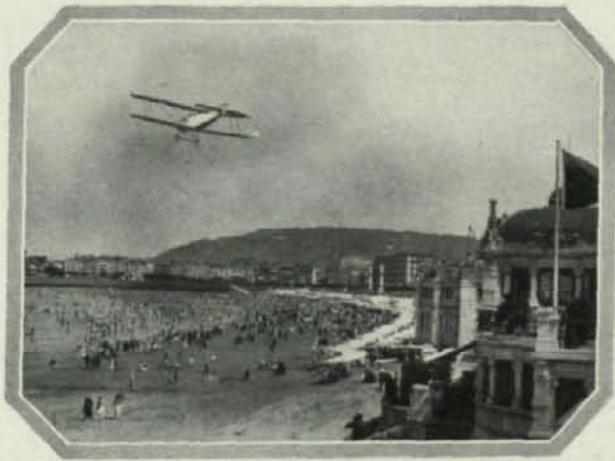
Si tal ejemplo cundiera, si el editor creara escuelas de literatura y salas de conferencias, y si el fabricante de colores fundara academias de pintura y organizara Exposiciones, ¡cuántos nombres desconocidos todavía, y quizá desconocidos siempre, hubieran salido ya de la sombra y de la pobreza para emprender la maravillosa ascensión hacia la fortuna y hacia la gloria!

Este mismo afán de arte sugirió á Gaveau el proyecto—convertido hoy en realidad—de construir pianos de estilo y de resu-

citar la fabricación de antiguos instrumentos indispensables para quien trate de interpretar fielmente la música de otras épocas. Clavicordios, espinetas y claviciterios fueron reconstruidos y exactamente copiados por Gaveau, que al presentar estos trabajos en las Exposiciones ganó las más altas recompensas y causó las mayores sorpresas.

Fundada y orientada por un hombre de espíritu tan amplio y previsor, la Casa Gaveau no podía sino llegar á su cumbre actual de prestigio y de prosperidad insuperables. Produce anualmente varios millares de instrumentos en sus talleres de Fontenay; pero al mismo tiempo, en sus salas de París, prepara á cada instrumento salido de Fontenay una legión de amigos incondicionales...



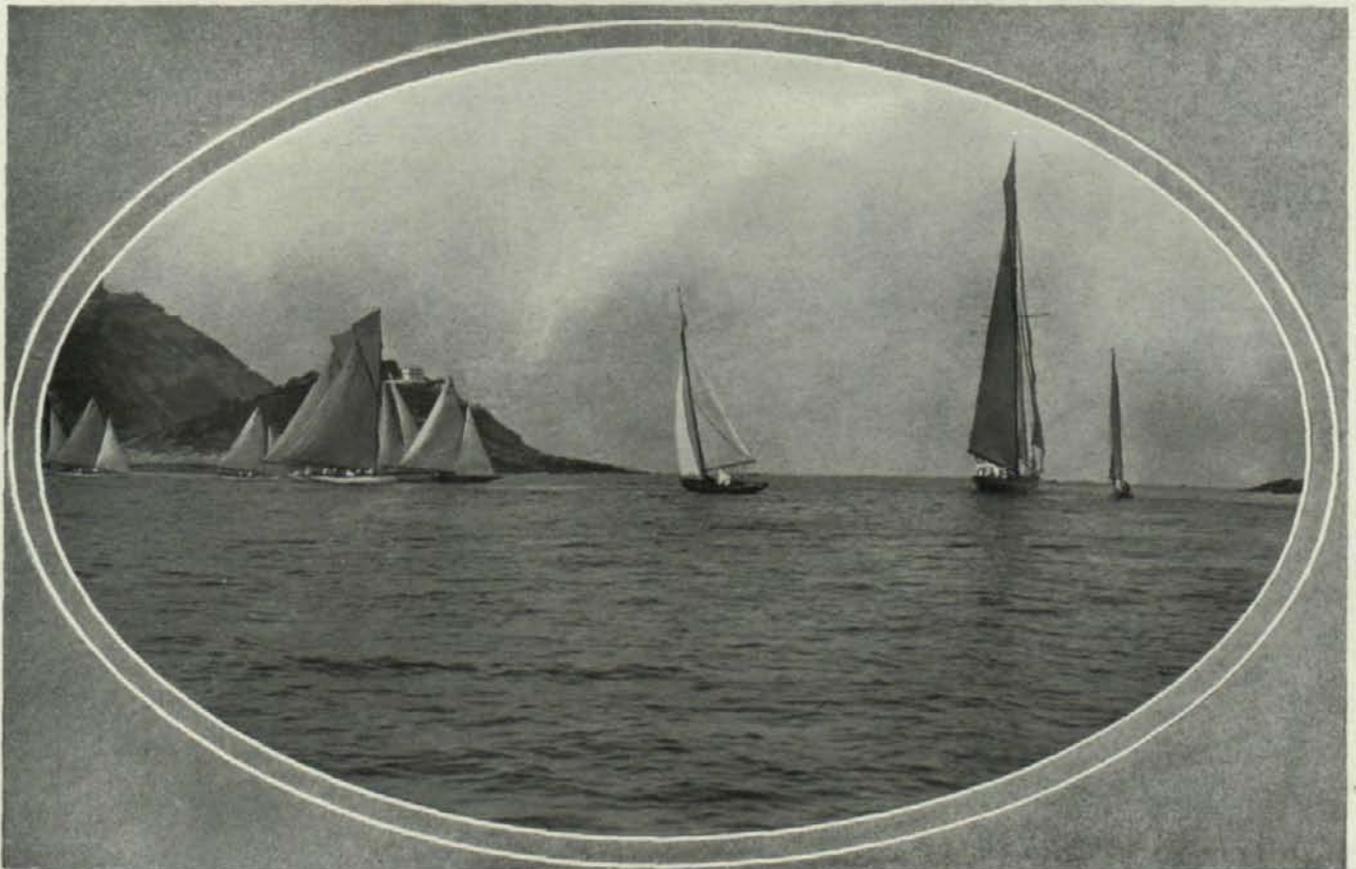


En la Concha, rada magnífica que la «season» florece de elegancias, es ahora el tréjuntó mundano y cosmopolita de nuestras más bellas mujeres.

## San Sebastián, sonrisa del Cantábrico

EN la vida mundana de España, San Sebastián es la sonrisa elegante y perfumada del verano. En sus playas, y en torno á la animación cosmopolita del Gran Casino, se congrega ahora la «elite» de nuestra sociedad: grandes damas, políticos, artis-

tas, cuanto es índice y gala del vivir de España, hacen de San Sebastián un lugar de esparcimiento y de recreo, asiento y suntuoso asilo de la vida amable que crea en nuestro litoral la emigración elegante...



En las grandes mareas del estío se hiecha blandamente el Cantábrico para que le hieran las quillas de los balandros, que en sus regatas son la nota culminante del verano...

Unas cuantas ideas graciosas y prácticas sobre los trajecitos infantiles



Una vez más se impone el 'tricot' blanco combinado con el azul turquesa y bordado en este mismo tono y amarillo limón, en algodones lustrados. El bordado de las cenefas, alternando con las tiras de 'tricot', constituyen el adorno de este vestido, tan cómodo como atractivo.



Una cretona de florido dibujo y otra lisa de un tono alegre, ofrecen un excelente medio para obtener un lindo trajecito muy adecuado a un niño de tres años.

El sweater de Baby, inspirado en los últimos modelos ingleses, va tejido en colores tan nuevos como el morado orquídea, el rojo etrusco y el azul de Saxe, combinados con el gris acero y el negro.



Liengo blanco para el cuello y los puños, marino para la corbata y los pantaloncitos y malva para la graciosa chaquetita suelta, alternada por unas tiras de calados hechos también en azul marino.



El pequeño abrigo de 'tricot' de lana, de dibujo multicolor, va muy bien sobre el sencillo trajecito blanco, como el forrado, las solapas y las tiras de los bolsillos del abrigo.

Un jersey verde almendra como el del centro, trabajado a mano con lana inglesa, ofrece un excelente medio de combinación para el pechero con cuello en franela blanca, la pequeña corbatita en seda ó terciopelo negro y el pantalón en sarga y en una suave tonalidad de azul.

La larga blusa de la derecha, ribeteada por bordes de su tela, así como el breve pantaloncito que escasamente se percibe debajo, son en pana rayada, blanca, con el pequeño medallón bordado en los colores que dominan en la estampada seda de la corbata.

BIERA - BRIME - PRS 213.



Como el aire de Mayo  
acariciador y suave, in-  
vade el cuarto de baño  
de la mujer cuidadosa  
la fragancia del jabón

## HENO DE PRAVIA

Suaviza, blanquea y  
perfuma deliciosamente  
la piel.

Pastilla, 1,50 en toda España.

Perfumeria Gal.-Madrid.

RIBAS -4-23

## EL CUARTO DE COSTURA



Costurero práctico y de forma muy linda, dividido en compartimentos



Mueble muy á propósito para el cuarto de costura moderno

CREO que puede decirse, sin miedo á incurrir en error, que España es de todos los países aquel en donde más importancia se da á que la mujer sepa coser, conozca á fondo el arte complicado y difícil de la aguja, bien en lo que se refiere á labores de utilidad, bien á las de mera fantasía. Seguramente en ningún otro acostumbran las mujeres de la clase media á estar tanto tiempo recluidas en casa, ocupadas en este género de quehaceres; sin embargo, á nadie parece que preocupa el que la habitación destinada á costura sea cómoda, aireada, de buena luz y, sobre todo, bella.

El cuarto de costura debería estar siempre decorado en tonos claros; los muros, con preferencia, en gris perla; las puertas, en blanco. Por lo que á los muebles afecta, es lástima que por lo general todos los muebles viejos de la casa vayan á parar á esta habitación, siendo así que es donde más se necesita de sillas confortables, un armario capaz y á propósito para guardar las prendas en confección, costureros bien provistos, cestas de retales é hilos, que faciliten en lugar de dificultar las tareas.

Dos ó tres acuarelas, en marcos también claros, un reloj que señale el paso, demasiado rápido muchas veces, del tiempo, y un sillón para la amiga que solicita acude á acompañarnos un rato, son elementos no sólo muy convenientes, sino completamente indispensables.

En lo que se refiere á las colgaduras, éstas más bien estorban en una habitación en la que se desea gran sencillez de ornamentación. No obstante, siendo muchas veces necesario graduar la luz, resultan útiles y lindas unas cortinas de cretona que no hagan más que enmarcar las ventanas y unos visillos de tul color té ó verde jade. Por lo demás, bastará con que se procure el mayor orden posible, cuidándose de echar en un cesto los retales; en otro, los recortes inutilizables, los hilos ya usados, etc., para que esta habitación, eje de todo un hogar muchas veces y, desde luego, centro de actividad de gran número de casas, resulte no sólo alegre y sano, sino grato á la vista, tentador y apacible.

E. FERNÁNDEZ  
CALZADO DE LUJO  
Carrera de San Jerónimo, 41  
M A D R I D



Zapatero de SS. MM. la Reina Doña Isabel II, la Reina madre y la Reina Doña Victoria y de S. A. R. la Infanta doña Isabel

Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO



LA MÁS EFICAZ

LA MAS  
PERMANENTE

LA MÁS  
HIGIÉNICA

Una sola aplicación cada tres meses, regenera las canas, devolviéndolas instantáneamente su primitivo color:  
NEGRO MATE,  
NEGRO AZABACHE, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO,  
etc.

NINGUNA TINTURA IGUALA AL

Agua RADIUM

CORTÉS HERMANOS. — BARCELONA



## EL HOTEL MÁS LUJOSO

300 HABITACIONES

300 CUARTOS DE BAÑO

SU «HALL» ÚNICO

SU RESTAURANT

SU GRILL-ROOM

S U B A R

SU «HAMMAM»

Todos los días TES DANZANTES

Todas las noches CENAS DANZANTES

# El Hotel Claridge

Avenue des Champs  
Elysées

*de Paris*

ESTÁ BAJO LA MISMA ADMINISTRACIÓN QUE LOS DE

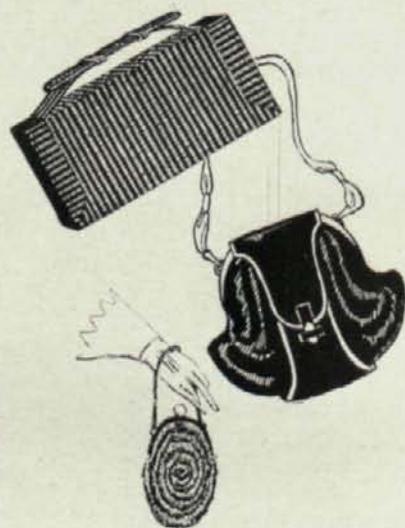
M A D R I D	SAN SEBASTIÁN	B R U S E L A S
HOTEL RITZ	CONTINENTAL PALACE	HOTEL ASTORIA
PALACE HOTEL	SANTANDER	PALACE HOTEL
HOTEL DE PARÍS	HOTEL REAL	

DINANT (Bélgica): CHATEAU D'ARDENNE (Campeonato mundial de «tennis» en Septiembre)

N I C E: H O T E L N E G R E S C O (Abierto todo el año)

..... LOS DETALLES DE LA MODA .....

LA MUJER DEBE REFLEJAR SU ESPÍRITU EN LOS PEQUEÑOS OBJETOS COMPLEMENTARIOS DE LA «TOILETTE»



REFLEJAR las características y las predilecciones del espíritu en las grandes partes que integran la «toilette», es empresa de relativa facilidad para toda mujer de gusto. Pero lo que, en estricta justicia, da patente de «chic» y de distinción al espíritu femenino es el arte con que la mujer acierta á completar, con detalles, adornos y pequeños objetos, su tocado. En los bolsos, en las carteras, en los

guantes, en todos esos pequeños objetos que contribuyen á la belleza total de la «toilette», es donde una mujer realmente «chic» atestigua la selección de su espíritu. De ahí la gran importancia que estos detalles tienen hoy en la indumentaria femenina. En nuestra página aparecen recogidos varios modelos de estos pequeños objetos, que tienen la doble belleza de la sencillez y la elegancia.



Atlequin, en esta ocasión, por caprichos de la Moda y con su atractivo traje de onix y marfil, ha venido á convertirse en el puño de ese «Tom Poucet», que cual el bolso en terciopelo «beiges» totalmente tachonado de aceros, puede satisfacer á las más entusiastas y decididas admiradoras de lo nuevo.





Mme.  
**SEVIGNE**  
*dijo:*  
  
"La mujer seductora  
es bella dos veces"

Para seducir es preciso que el cutis posea blancura inmaculada, que sólo da el

# JABÓN "FLORES DEL CAMPO"

con su extraordinario poder detergente

PRECIO: 1 PESETA  
TAMAÑO GRANDE: 1.50

FLORALIA

## CONSEJERO

## A N Ó N I M O



He aquí un vestido de serge trífino y de ton-lard, muy á propósito para entretiem po

*Teresa.*—Las pecas pueden obedecer á diversas causas, bien á efectos del sol sobre un cutis delicado, en cuyo caso debería usted usar velo y llevar sombrilla siempre que saliera á la calle, de día, bien á alteraciones del aparato digestivo. Convendría que usted se observase, y si viera que después de estar algún tiempo al aire libre aumentaba ese defecto, podría aplicarse al rostro, todas las noches, mientras persistiera, un poco de zumo de limón. Esto debería bastar á remediar tan leve imperfección. Si, por el contrario, ve usted que para nada influye la luz, puede consultar á un médico especialista del estómago y someterse á un régimen. Es costumbre muy generalizada que la novia regale á su prometido una sortija el día de la petición de mano. La clase de sortija depende del gusto de cada cual, pero resulta más sobria y más varonil la de sello. Encantado de poder servirla.

*Bullah.*—No debe desesperar. En primer lugar, rara es la mujer para la que, tarde ó temprano, no constituye un peligro terrible la obesidad. Sin embargo, es un riesgo relativamente fácil de evitar, á no ser que la excesiva gordura dependa de alteraciones físicas, que no son fáciles de resolver sin consejo médico. Lo primero que debe usted hacer es averiguar cuál es su peso normal—el que conviene á su estatura—, y pesarse frecuentemente, con el objeto de no dejarse sorprender por su enemigo. Por lo demás, la obesidad que no es resultante de alguna anomalía física se produce por tomar alimentos que aumentan la grasa natural y por falta de voluntad en seguir un régimen.

Si usted hace una vida activa, sobre todo no sentándose ó echándose después de las comidas, y no come usted nada fuera de lo que á continuación le diré, puede usted estar perfectamente segura de que al cabo de seis semanas habrá logrado lo que desea. Advirtiéndole que no basta dejar de comer ciertas cosas unos días y luego tomar un poquito de vez en cuando. La abstención ha de ser total y por todo el tiempo que sea preciso. Empezar cuanto antes el siguiente método: Al despertar ingerir un vaso de agua caliente con un poco de zumo de limón, sin azúcar, y á la hora del desayuno tome fruta únicamente, con preferencia manzanas y naranjas. A medio día, un plato de legumbres verdes y un solo plato de carne, pan tostado y frutas á voluntad. Para terminar, una taza de té con un poco de zumo de limón.

Por la noche, un plato de huevos ó de pescado, otro de legumbres y fruta. Entre horas, el ayuno más severo.

Este régimen podrá parecerle un sacrificio, obligándola á privarse de comer golosinas; pero bien merece la pena el sufrir un poco á cambio de poseer una bonita silueta.

*Ulita.*—Satisfechísimo de que le agrade ELEGANCIAS, y seguro de que nuestros subscriptores quedarán cada vez más contentos de la Revista, lamento no poder dar á usted ningún remedio para ese defecto que la preocupa. Menos mal que ha de ser pasajero. Este es el inconveniente que tiene el teñirse; pero si lleva ya un año sin hacerlo, no creo tarde mucho su cabello en volver al primitivo estado. La falta de brillo es también resultado del tinte. Por buenas que sean estas preparaciones, no puede evitarse

que quemen el pelo. Con objeto de precipitar el crecimiento de éste y fortificarle, yo le aconsejaría que durante un mes se diese masaje en el cuero cabelludo, todas las noches, con un poco de aceite de oliva, lavándose la cabeza cada diez días para quitar la grasa que vaya acumulándose.

*Mercedes.*—Se conoce que tiene usted una piel grasienta, y es muy posible que esta calidad se aumente con el uso de las cremas que viene usando.

Procure usted no lavarse la cara con jabón, sino con agua y salvado, y una vez bien aseada, ponga en una jofaina agua muy caliente y eche en ella un poco de alcohol puro y un poco de benjuí; ponga el rostro sobre la jofaina de modo que reciba un baño de vapor, cubriéndose la cabeza con un paño, para que la operación se lleve á cabo perfectamente.

Luego de terminar envuélvase el rostro en el paño y vaya dejando enfriar la piel; aplíquese después con los dedos un poco de crema á base de pepino, y empólvese.

Untese un poco de vaselina blanca en las cejas y pestañas todas las noches y cepillelas cuidadosamente por la mañana, al hacer la *toilette*. Verá cómo se fortifican y embellecen. Tal vez conviniera que se las cortara un poco antes—despuntarlas, nada más—. La mejor brillantina es la preparada en casa con vaselina blanca y alguna esencia de violeta.

*Marianita.*—¿Por qué no se aplica á las espinillas un poco de Agua de Carabaña? Este remedio sencillo suele dar resultados admirables. Caso de que no mejorara, póngase todos los días, después de lavarse, una loción compuesta de partes iguales de agua de rosas y agua oxigenada al uno por mil, y un poco de benjuí. Aparte todo esto, procure comer cosas muy sencillas, nada de grasa, ni que esté sazonado con pimienta, y sobre todo muy poco dulce. Estoy persuadida de que ha de notar usted una notable mejoría.

*Una Rusa.*—No conozco, ni por referencias, la casa de que me habla; así es que no me es posible dar á usted una opinión concreta. Los especialistas que se ocupan del cuidado de la piel y particularmente del cuero cabelludo, suelen servirse del alquitrán como base para la confección de sus productos, y es que nada hay más eficaz como remedio contra las erupciones de la piel ni contra la caspa y otras causas de la caída del cabello. Diga, pues, á su peluquero que emplee con preferencia aquellos productos que sepa contienen alquitrán en buena proporción.

Para suavizar y blanquear las manos, nada como el zumo de limón, pero hay que ser constante y untárselas siempre después de lavarse y al irse á la cama.

*Una Preocupada.*—Le aseguro que no tiene motivo para ello. Todos esos pequeños defectos son el resultado de una digestión un poco lenta. Para lo demás, coma mucha fruta y ningún dulce. Haga la mayor cantidad posible de ejercicio y duerma en todo tiempo con las ventanas de su alcoba abiertas, y... tranquilidad, mucha tranquilidad. Esas leves preocupaciones no hacen más que avejantar é impedir que disfrute de la vida como debe hacer á sus años.

# R O L D A N



FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

M A D R I D

R o p a b l a n c a

C a m i s e r í a

E n c a j e s

B o r d a d o s

E q u i p o s p a r a n o v i a s

B l u s a s p a r a s e ñ o r a s

C a n a s t i l l a s

P R E C I O F I J O



Las actuales Modas exigen un talle esbelto, y el único modo de conservarlo ó recuperarlo es empleando en el baño las conocidas

## SALES CLARKS PARA ADELGAZAR

Tratamiento eficaz, sin régimen y sin peligro  
Pesetas 2 en las Perfumerías, y en Bilbao  
A P A R T A D O 3 1 7

## CONSERVAS TREVIJANO L O G R O Ñ O

# L.T. PIVER

· PARIS ·

Las Esencias... Jabones  
Polvos de Arroz... Lociones  
de las

Perfumerías

**AZUREA**  
**FLORAMYE**  
**POMPEIA**  
**GERBERA**

*son muy apreciados porque  
son suaves, tenaces y delicados*

La Librería de San Martín  
Puerta del Sol, 6;

La Librería de Alejandro Pueyo  
Gran Vía, 16;

«La Publicidad»  
León, 20,

y La «Agencia Havas»  
Preciados, 9,

admiten suscripciones á ELEGANCIAS y á todos los periódicos que edita Prensa Gráfica, y tiene á la venta ejemplares del número corriente y atrasados

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Á «ELEGANCIAS»

España. . . . .	Un año. . . . .	30 Ptas.
Portugal, América y Filipinas. . . . .	Seis meses. . . . .	18 —
Resto del Extranjero. . . . .	Un año. . . . .	50 —
	Seis meses. . . . .	30 —

En estos precios están incluidos los gastos de Correo y certificado

**Prensa Gráfica, S. A.**  
Apartado 571 MADRID

## DÍAZ FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos.

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte fotográfico.



FERNANDO VI, 5. MADRID

**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE PESQUI**




NO PERJUDICA Á LA SALUD. SIN YODO, NI DERIVADOS DE YODO, NI THYROIDINA  
COMPOSICIÓN NUEVA. DESAPARICIÓN DE LA GORDURA SUPERFLUA  
Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas Irasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa, España)